

Informe de Investigación  
Las Mujeres víctimas de violencia sexual  
Como tortura durante la represión política en Chile  
1973-1990 : Un secreto a voces

Fundación Instituto de la Mujer

Corporación La Morada

Santiago de Chile, Julio 2004

## **I - INTRODUCCION**

Son muchos los aspectos sobre nuestro pasado reciente sobre los cuales se requiere un debate abierto que trascienda a quienes protagonizaron los hechos que llevaron al golpe militar de 1973. Por mucho tiempo se seguirá discutiendo respecto de las responsabilidades, las causas y consecuencias que llevaron a la ruptura de nuestra convivencia política. Cada ciudadano en este proceso, establecerá sus complicidades y adscripciones con una manera particular de mirar nuestro pasado, y se tejerá así una memoria y una historia en la que, en el mejor de los casos, cabremos todos y todas.

Hay ciertos aspectos de esta historia reciente, sin embargo, que ya son parte de una memoria común, dolorosa y resistida, pero común. La década del 70 y 80 estuvieron marcadas por la violencia política y la violación sistemática de los derechos humanos de miles de mujeres y hombres que por diversas razones protagonizaron o fueron testigos de un momento de nuestra historia. Nadie hoy puede negar estos hechos, es más, es sobre esta verdad que se ha iniciado un proceso de reparación de toda la sociedad. La violación masiva de los derechos humanos ha sido reconocida tanto por instancias internacionales, como por el Estado chileno -incluidas las instituciones castrenses- y los actores políticos, y sociales.

Es a esta memoria común que la Fundación Instituto de la Mujer y la Corporación La Morada han querido contribuir a través de la investigación “La violencia sexual como tortura ejercida contra las mujeres en el período 1973- 1990; un secreto a voces”. Se trata de una investigación pero también de un acto político que pone en su centro la experiencia largamente obscurecida y silenciada de las mujeres que sobrevivieron a la tortura.

En efecto, la mayoría de las mujeres que aceptaron darnos sus testimonios, permiten reconocer el daño específico que vivieron en un contexto de violencia política. Se trata de mujeres que también hacen parte de esta historia y que requieren ser reconocidas, nombradas y reparadas. Sus testimonios dan cuenta de una forma particular de tortura contra las mujeres, la violencia sexual en toda su amplitud y expresión como una herramienta de control total sobre los cuerpos femeninos, agudizada por el terror de una política de estado.

A treinta años del golpe militar, es más que razonable, imperativo, poner en lo público un debate de cara a la historia que no deje nada en el olvido y que posibilite la reconstrucción de una convivencia sobre la base del respeto irrestricto a los derechos humanos de hombres y mujeres. Solo así se impedirá que episodios de violencia como los aquí evocados se repitan. Se trata, en última instancia

de que al debate y a la lucha por la memoria concurren todos los actores dibujando en el horizonte democrático una ciudadanía de la cual las mujeres son parte fundamental.

Es esa voluntad de memoria y democracia a la que este estudio pretende ser una contribución.

La Corporación La Morada y la Fundación Instituto de la Mujer agradecen a Sr. Ricardo Lagos, Presidente de la República por la colaboración que prestara para que este estudio fuera posible y tiene el placer de presentar a Ud. el Informe Final del Proyecto

Lorena Fries  
Corporación La Morada

Ximena Zavala San Martín  
Fundación Instituto de la Mujer

## II. MARCO METODOLOGICO

La investigación “Las mujeres víctimas de violencia sexual como tortura durante la represión política en Chile, 1973-1990: Un secreto a voces”, es un estudio de tipo exploratorio descriptivo en tanto lo que pretende, es contribuir a develar la violencia sexual practicada a mujeres durante el período 1973- 1990, como constitutiva del crimen de tortura, y reforzar el proceso de reconocimiento y reparación a las mujeres víctimas de la misma.

La metodología propuesta incluía elementos cuantitativos y cualitativos. Respecto del componente cuantitativo se utilizaron instrumentos que permitieran explorar la magnitud y tipo de violencia sexual ejercida contra las mujeres a través de la tortura durante el período 1973- 1990. Para estos efectos, se elaboró una ficha de recopilación de casos que, en una muestra cuantitativamente representativa, permitiera cruzar tres ámbitos: i) datos personales, ii) lugares y fechas/períodos de tortura y, iii) tipología de la violencia sexual. La imposibilidad de establecer el universo de víctimas de tortura, y dentro de ellas las mujeres que fueron objeto de la misma, obligó a hacer los ajustes metodológico pertinentes, desechando este componente. En efecto, se intentó aplicar una ficha en los archivos de la Fundación Archivo y Documentación Vicaria de la Solidaridad (FADVS). Las entradas de la búsqueda de dicha información fueron:

- i) Las Declaraciones Juradas: De acceso restringido y que obligó a la incorporación temporal de una profesional de la FADVS. El Universo total de declaraciones juradas era de 7.684. De este total, sólo 183 correspondían a declaraciones de mujeres que habían pasado por centros de detención y tortura. El resto eran declaraciones que correspondía a detenidos desaparecidos, ejecutados políticos y allanamientos masivos. El bajo registro de mujeres que apareció en estas declaraciones, obedece por una parte, a que las mujeres en muchos casos no denunciaron la detención y tortura de que fueron objeto y, las que acudieron a la Vicaría el registro de esa información quedó estampado en la carpeta de atención a la víctima (información confidencial y a la que no tuvimos acceso en esta investigación) . Se suma por otra parte, que este procedimiento jurídico (declaraciones juradas) fue un sistema que se incorporó con posterioridad a la creación del Comité Pro Paz y por tanto las personas que fueron detenidas en el primer período de la represión no tuvieron acceso a este procedimiento.
- ii) Las denuncias y procesos en la Justicia del Crimen, y en la Justicia Militar. Estos archivos están ordenados en orden alfabético, no distinguen (salvo por los asteriscos de quien ingresó los datos a la base) cual es el tipo de relación o responsabilidad criminal que ahí se comenta. La información tampoco estaba desagregada por sexo lo que obligó a

un primer ejercicio de aislar dichos casos de la de los varones. Una vez aislados los datos, en el caso de justicia militar se tomo una muestra aleatoria simple de 100 casos de un total de 250 mujeres, la información arrojó que la mayoría de los casos presentados a la justicia militar, son de los años 80 y corresponden a denuncias por allanamientos y/o daño a propiedad privada por parte de fuerzas especiales de carabineros, no hay en estas denuncias casos de detención y tortura. En el caso de las denuncias en Justicia del crimen se reviso el total de los casos que corresponden a 782 casos y la información es similar a la recopilada en la Justicia Militar.

Los datos arrojados tras un trabajo de casi 4 meses no pudieron trabajarse estadísticamente, en tanto el registro existente se construyó en relación a detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, y no en relación a la tortura. En este sentido las hipótesis respecto de los archivos de FADVS como fuentes para la construcción estadística sobre tortura y violencia sexual, no calificaron. De los 47.000 personas que pasaron por la Vicaria<sup>1</sup> no existen registros diferenciados por tipos de casos, tortura, ayuda social, allanamientos, sexo, edad etc, lo que hace imposible obtener muestras que puedan ser trabajadas estadísticamente.

En un segundo momento y frente a la necesidad de hacer los ajustes metodológicos mencionados derivados de lo señalado anteriormente, la búsqueda se centró en las explicaciones y proyecciones, sobre tortura que otros organismos habían realizado, y en la revisión documental de declaraciones por “voces oficiales” al respecto. Se entrevistó al Fasic y al CODEPU<sup>2</sup> quienes coincidieron en la dificultad de contar con datos cuantitativos y señalaron que todas las cifras con las que trabajan los organismos de derechos humanos son solo proyecciones que ubican el número de torturados entre 50 mil y 300 mil personas. La cifra de 300.000<sup>3</sup> que da la Comisión Ética contra la Tortura, fue estimada por el colegio médico a partir de una primera proyección que realizara la Cruz Roja Internacional a fines del año 73.

Así, en el caso de FASIC, el número de personas víctimas de la represión militar alcanza aproximadamente a 11.000 casos. Estos se encuentran fichados en carpetas de atención que no son de conocimiento público. El procesamiento de la información no está desagregado ni por sexo, ni por

---

<sup>1</sup> Entrevista a María Luisa Sepúlveda, efectuada en el mes de Mayo del 2003.

<sup>2</sup> Fasic : Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, creada en Abril de 1975. Es una organización ecuménica y su tarea central es proporcionar apoyo legal y psicológico a las víctimas de violaciones a los derechos humanos. Codepu: Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo nace en noviembre de 1980 y su función radica en entregar asistencia a las víctimas y los familiares de las víctimas de violaciones a los derechos humanos; lucha contra la impunidad, como también realiza trabajo de formación, defensa legal y atención terapéutica.

<sup>3</sup> Informe de la Comisión Ética Contra la Tortura , entregado al Presidente de la Republica, Sr. Ricardo Lagos con fecha 26 Junio del 2001.

causas de atención (detención, tortura, desaparición) <sup>4</sup> Sostienen que los datos son subestimados en tanto existe un alto porcentaje de hombres, y particularmente de mujeres, que no denunció la tortura sexual de que fue objeto y que tampoco accedió a espacios de sanación o terapéuticos.

Por su parte el CODEPU plantea que sólo a partir del año 2002 se plantearon la elaboración y distribución de una ficha que permitiera registrar los casos de tortura. Esta ficha fue distribuida a través de las agrupaciones de ex prisioneros políticos, de amigos y de personas conocidas, a nivel nacional, la que además fue enviada a los/las ex presos/as que se encuentran fuera de Chile. Cuentan hoy día con un importante archivo histórico, sobre tortura que no permite, sin embargo, fijar el universo estadístico de la tortura en Chile.

Paralelamente se elaboró una pauta de entrevista en profundidad para profesionales de asistencia social, judicial y terapéutica. Se realizaron y transcribieron 15 entrevistas: 8 asistentes sociales, 4 psicólogas, 1 médica, 2 abogados.<sup>5</sup> Las entrevistas tenían como objetivo por una parte, indagar respecto de la forma en que se fueron construyendo los datos y la memoria histórica de la represión, y por otra, identificar que la violencia sexual fue una forma de tortura sistemática hacia las mujeres, todo ello a partir de la experiencia de trabajo de estos profesionales con las víctimas de tortura.

La recopilación de material documental y testimonial por su parte, dio como resultado información que nos permitió relevar la violencia sexual y su utilización como tortura en las mujeres de manera generalizada. El material documental y la importante cantidad de testimonios registrados permitió también, hacer nuevas lecturas sobre dicho fenómeno ese contexto y a la vez, identificar las especificidades de género en las situaciones de tortura.

Se realizaron 20 entrevistas en profundidad a mujeres víctimas de la violencia sexual centradas en preguntas que permitieran confirmar o no la hipótesis de la presente investigación. Para llevar a cabo estas entrevistas se diseñó un “árbol de preguntas” con el objeto de cubrir el máximo de tópicos que dicen relación con la violencia sexual ejercida como tortura contra mujeres durante el período 1973- 1990. Las entrevistas se realizaron entre Agosto a Diciembre del año 2003. Para la selección de las entrevistadas se combinaron las variables de periodos de la represión, con lugares de detención, en la idea de poder configurar un mapa sobre la violencia sexual ejercida como tortura contra mujeres.

---

<sup>4</sup> Entrevista a Claudio González, Director del FASIC en el marco de esta investigación

<sup>5</sup> Se anexa listado de profesionales entrevistados.

El cuadro de entrevistas consideraron las siguientes variables de control con el fin de despejar ciertos elementos que podrían influir en los objetivos de nuestro estudio:

a) Respecto de los periodos de la represión : Las selección de las entrevistadas permitió cubrir desde el año 1973 al año 1977, con un primer grupo de mujeres que fueron detenidas entre estos años o durante todo ese periodo. Un segundo grupo de entrevistas cubrió desde el año 1982 al año 1987, no obstante en este segundo periodo algunas de las mujeres entrevistadas, recobraron la libertad con posterioridad al año 1989.<sup>6</sup>

b) Lugares de detención: Los centros de detención que cubren las entrevistas en profundidad son : Villa Grimaldi; Cuatro Álamos; Tres Álamos; Comisarias; Escuela Militar; Estadio Nacional; Investigaciones; Fiscalía Militar; Cárcel de hombres de San Miguel ; Casa Correccional de mujeres Buen Pastor; Recinto en Buseta (CNI); 38Comiseria de Mujeres, Centro de Orientación Femenino; Plaza de la Constitución; Londres 38; Escuela de sub-oficiales; Academia de Fuerza Aérea; Regimiento Tucapel; Cuartel Borgoño; cárcel Villa el Devoto en Argentina; Isla Quiriquina; Universidad de Chile y Ministerio de Defensa

Las edades de las personas entrevistadas fueron desde los 14 y 42 años. Aunque inicialmente esta variable no fue una considerada, resulto relevante para el análisis de la información.

Como fuente secundaria contamos además con 94 testimonios de mujeres detenidas, proporcionados por la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU). Estos 94 testimonios amplían los periodos de la represión e incorporan otros centros de detención y tortura a nivel nacional. La información de estas entrevistas fue analizada en base a la técnica de análisis de discurso.

La revisión bibliográfica fue permanente, se trabajo en base a fichas y comprendió tanto trabajos nacionales como internacionales. En estos últimos se apreció un mayor desarrollo de la problemática en relación con la bibliografía y estudios nacionales.

Para difundir la investigación como un ejercicio de reconocimiento y reparación a las mujeres víctimas de la violencia sexual, se incorporó a la metodología, el producto e insumos de seminarios e intervenciones comunicacionales que además buscaron posicionar el tema en la agenda público.

---

<sup>6</sup> Se anexa cuadro respecto de periodos de la represión en que fueron detenidas las entrevistadas y, los lugares de detención.

También se presentó un informe alternativo al Comité contra la Tortura el que incorporó varios de los aspectos que a partir de esta investigación sugirieron, en sus recomendaciones al Estado de Chile.<sup>7</sup>

En este sentido, se realizaron dos seminarios; el primero se llevó a cabo el día 26 de septiembre del 2003 en el Salón Ercilla de la Biblioteca Nacional y estuvo orientado a intercambiar visiones acerca de las particularidades de la represión política ejercida sobre las mujeres, tanto desde las propias víctimas, como desde las instituciones u organismos que las asistieron durante el período de la dictadura militar. Participaron como expositores: Lorena Frías (Abogada, Corporación La Morada); Roberto Garretón (Abogado, Vicaría de la Solidaridad); Nubia Becker (Relacionadora pública de ACHNU); Margarita Díaz (psicóloga, ILAS); José Olavarria (Investigador Área Masculinidad, FLACSO) y Olga Grau (Filósofa, Universidad de Chile). Se contó con la asistencia de 80 personas.

El segundo seminario se realizó el día 9 de Marzo del 2004 y se llevó a cabo en la sala 8 (sala donde sesionó la Mesa de Dialogo) del edificio Diego Portales. Este seminario se orientó a dar cuenta de las conclusiones preliminares de la investigación y contó con la participación de Julissa Mantilla, profesora de Derechos Humanos e integrante del equipo jurídico de la Comisión Verdad y Reconciliación del Perú, Federico Lorenz, historiador, becario del Social Science Research, Argentina y Rita Borquez y Carolina Carrera, investigadoras responsables de este proyecto. Se contó con la asistencia de más de 90 personas.

En términos de acciones comunicacionales se llevaron a cabo dos conferencias de prensa en el marco de este proyecto: La primera fue en el contexto de la denuncia realizada por Odette Alegría respecto de la violencia sexual de la que fue víctima estando detenida durante el periodo dictatorial. La conferencia de prensa tuvo por objeto develar que esta práctica fue sistemática y validar los testimonios de las mujeres víctimas de violencia sexual que como el de Odette Alegría<sup>8</sup> podían ser desacreditados. La segunda fue en Abril del 2004, y el objetivo fue hacer un llamado a las mujeres a denunciar la violencia sexual como tortura de que fueron objeto, a la Comisión de Prisión Política y Tortura.

Por último se logró que TVN realizará un reportaje<sup>9</sup> relativo al tema, en el que se dio a conocer esta investigación y se presentaron testimonios de mujeres.

---

<sup>7</sup> Informe alternativo elaborado por la Corporación La Morada, el Instituto de la Mujer y Universidad de Nueva York, enviado al Comité Contra la Tortura de Naciones Unidas con ocasión de la presentación del Informe del Estado de Chile, en el marco de la 32 sesión ordinaria de dicho comité

<sup>8</sup> Odette Alegría ex presa - denunció en Julio del año 2003 al Director de Investigaciones Nelson Mery, de haberla sometido a vejámenes sexuales, mientras estuvo detenida en la Escuela de Artillería de Linares, tras el golpe de Estado de 1973. Nelson Mery presentó una querrela por injurias la que fue fallada a su favor en Abril del 2004 y Odette fue condenada a 60 días de presidio remitido y al pago de una indemnización de 2 millones de pesos.

<sup>9</sup> Noticiero Central de 24 Horas de TVN, 21 horas, abril del 2004.



### **III. MARCO TEORICO**

#### **3.1. Violencia de Género**

Todas las sociedades tienen una forma de pensarse a si mismas en términos de hombres y mujeres, es decir un orden social de géneros que como tal, configura las relaciones, roles, espacios y jerarquías/distancias sociales en que se ubicarán éstos. Si bien cada cultura impone su impronta y sus particularidades de género en las distintas etapas de desarrollo de las sociedades, el patriarcado como lo entienden Rich, Firestone o Millet, entre otras, tiene como elemento común, el uso de la violencia material y simbólica contra las mujeres como elemento de dominación. Se trata de una herramienta y manifestación extrema de la subordinación que si bien puede verse afectada por los distintos contextos políticos que atraviesan las sociedades, en ningún caso hacen que dependa de los mismos. La violencia como mecanismo que permite la mantención / reproducción del poder masculino, disciplina a las mujeres a cumplir con los roles que éste ha definido para ellas, y a la vez, en su dimensión mas simbólica, activa mecanismos institucionales, económicos, culturales, etc. que permiten su invisibilización, su aislamiento y la autoculpabilización de las víctimas. Se trata de un orden naturalizado y “normalizado” en el que las voces disidentes son aplacadas a través de la violencia.

La violencia de género como fenómeno que viven todas las mujeres por el hecho de ser tales, se expresa de distintas formas, de acuerdo con particularidades históricas y socioculturales, en los también diversos contextos. Es “el ejercicio que refleja la asimetría existente en las relaciones de poder entre varones y mujeres, y que perpetúa la subordinación y desvalorización de lo femenino frente a lo masculino. Esta se caracteriza por responder al patriarcado<sup>10</sup> como sistema simbólico que determina un conjunto de prácticas cotidianas concretas, que niegan los derechos de las mujeres y reproducen el desequilibrio y la inequidad existentes entre los sexos. La diferencia entre este tipo de violencia y otras formas de agresión y coerción estriba en que en este caso el factor de riesgo o de vulnerabilidad es el solo hecho de ser mujer”<sup>11</sup>

En el mundo, el 25% de las mujeres son violadas en algún momento de su vida y entre un 25 y un 75% de las mujeres son maltratadas físicamente en sus hogares de manera habitual. Cerca de 120

---

<sup>10</sup> Patriarcado “es el termino que se utiliza para definir la ideología y estructuras institucionales que mantienen la opresión de las mujeres. Es un sistema que se origina en la familia dominada por el padre y reproducida en todo orden social y mantenida por el conjunto de instituciones de la sociedad política y civil, orientadas hacia la promoción del consenso en torno a un orden social, económico, cultural, religioso y político que determinan que el grupo, casta o clase compuesto por mujeres, siempre esta subordinado al grupo, casta o clase compuesto por hombres.” Alda Facio, “Cuando el Género Suenan Cambios Trae” editorial ILANUD, 1996, San José, Costa Rica.

<sup>11</sup> Nieves Rico “Violencia de género: un problema de derechos humanos” Comisión económica para América Latina y El Caribe, serie Mujer y Desarrollo N° 16, Santiago de Chile, Julio de 1996.

millones de mujeres han padecido mutilaciones genitales; y de acuerdo con Amnistía Internacional (AI), cerca de 135 millones de niñas y mujeres han sufrido este tipo de agresión. La cifra se incrementa en dos millones cada año.<sup>12</sup>

La violencia sexual, una de las formas mas frecuentes que adquiere la violencia de género, ha afectado a millones de mujeres, niñas y familias enteras en conflictos como los de Ruanda, Camboya, Liberia, Perú, Somalia, Uganda, Perú, Guatemala y la ex Yugoslavia. Durante estos conflictos, el ataque a las mujeres, mayoritariamente parte de la población civil, es usado como arma y botín de guerra, como recompensa a los soldados y a veces incluso como forma de exterminio de una comunidad.

El reconocimiento de este fenómeno a nivel internacional, sin embargo, es relativamente reciente. La Declaración Universal de Derechos Humanos, hito a partir del cuál se desarrolla durante el siglo XX el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, sienta las bases para la creación de convenciones internacionales en materias de derechos humanos. Específicamente el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos junto con el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966), serán los primeros en reconocer la discriminación sobre la base del sexo/género. Posteriormente la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW: 1979) aunque no aborda la violencia de manera explícita, otorga un estatuto de derechos a las mujeres que marca su incorporación como sujeto específico de derechos humanos. En 1992, el Comité de la CEDAW, que encargado de la aplicación de dicha Convención, incluirá, a través de una recomendación general la violencia contra las mujeres por el hecho de ser tales. Mas aún, señalará que la violencia es un atentado al ejercicio pleno de los derechos humanos consagrados en la convención.<sup>13</sup>

En diciembre de 1993 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba la “Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer”<sup>14</sup>, primer instrumento internacional de derechos humanos que aborda exclusivamente este tema y que será seguido, a nivel regional, por la aprobación de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (1994).

De acuerdo a la primera, por violencia contra la mujer "se entiende todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación

---

<sup>12</sup>“ La violencia contra la mujer, un flagelo ancestral “ en [www.esmas.com/noticierostelevisa](http://www.esmas.com/noticierostelevisa)

<sup>13</sup> Recomendación general 19, adoptada por el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, 11° período de sesiones, 1992, U.N. Doc. HRI\GEN\1\ Rev.1 at 84 (1994).

<sup>14</sup> (Res. A.G. 48/104, ONU, 1994)

arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada".<sup>15</sup>. Incluye "la violencia física, sexual y psicológica en la familia, incluidos los golpes, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital y otras prácticas tradicionales que atentan contra la mujer, la violencia ejercida por personas distintas del marido y la violencia relacionada con la explotación; la violencia física, sexual y psicológica al nivel de la comunidad en general, incluidas las violaciones, los abusos sexuales, el hostigamiento y la intimidación sexual en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros ámbitos, el tráfico de mujeres y la prostitución forzada; y la violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurra".<sup>16</sup> Por su parte, la Convención Belem do Pará, define la violencia contra las mujeres de manera similar aunque incorpora el concepto de género y define los ámbitos en los que esta se ejerce; público y privado.<sup>17</sup>

En las dos conferencias mundiales relacionadas con el tema (Conferencia de Derechos Humanos<sup>18</sup> y Conferencia Mundial de la Mujer<sup>19</sup>) la violencia de género es uno de los temas ejes. En la de Viena, su Plataforma De Acción es tajante al señalar que la violencia contra las mujeres constituye una violación a los derechos humanos y, en la de Beijing exhorta a los gobiernos a la creación de un Tribunal Internacional con facultad para investigar la violencia que se ejerce contra las mujeres en los conflictos armados, en particular las violaciones y la prostitución forzada.<sup>20</sup>

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud a partir de 1996 en su 49ª Asamblea Mundial declara que la violencia es un problema de salud pública fundamental y creciente en todo el mundo y que cada año más de 1,6 millones de personas pierden la vida como resultado de la violencia<sup>21</sup>. Sus programas han incluido tanto la violencia de género tanto en el ámbito doméstico como en los conflictos armados.

Las experiencias de conflicto armado en Ruanda y en la Ex Yugoslavia sirvieron para confirmar que este tipo de violencia se ejerce mayoritariamente contra las mujeres, y que puede incluso llegar a ser constitutiva de crímenes tales como el genocidio, la esclavitud sexual y la tortura entre otras. Sobre la base de estos antecedentes, se inicia el proceso de elaboración del Estatuto de Roma que crea la

---

<sup>15</sup> Art 1 de la Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Resolución de la Asamblea General 48/104 del 20 de diciembre de 1993

<sup>16</sup> Victoria A. Ferrer Pérez y Esperanza Bosch Fiol; " Gender violence and misogyny: Psychosocial reflections about an explicative factor", [www.mujeresred.org](http://www.mujeresred.org)

<sup>17</sup> Para los efectos de esta Convención debe entenderse por violencia contra la mujer cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado.

<sup>18</sup> Celebrada en Viena en 1993

<sup>19</sup> Celebrada en Beijing en 1995

<sup>20</sup> Objetivo Estratégico E 3 Promover formas no violentas de solución de conflictos y reducir la incidencia de las violaciones de los derechos humanos en las situaciones de conflicto Artículos 144 y 145.

<sup>21</sup> OPS/OMS "Informe Mundial sobre la violencia y la Salud", Washington, D.C; 2003.

Corte Penal Internacional y que determina un avance sustantivo en el reconocimiento de esta realidad, al punto de criminalizar un conjunto de conductas expresivas de la violencia de género, como crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra. Hasta entonces, y desde la vertiente del Derecho Internacional Humanitario, las Convenciones de Ginebra y sus Protocolos Facultativos se habían limitado a reconocer la violencia sexual sólo como “atentados al pudor” o como “ofensas al pudor y la familia”<sup>22</sup>

El Estatuto de Roma en sus Artículos 7,1,g y el Art. 8, b xxii referido a **crímenes de lesa humanidad** y **crímenes de guerra** respectivamente, incluye la violación, la esclavitud sexual, la prostitución forzada, el embarazo forzado, la esterilización forzada y otros abusos sexuales de gravedad comparable. Estos constituyen crímenes en si mismos, pero también pueden calificar como constitutivos de otros como la tortura, la esclavitud, la persecución, etc. Son estos avances los que han marcado en los últimos años un avance cualitativo en los procesos de pacificación y reconciliación en países como Guatemala o Perú<sup>23</sup>, han llevado a considerar en casos como Colombia que una de las dimensiones mas brutales del conflicto es la violencia que sufren las mujeres por el hecho de ser tales y a señalar al consejo de seguridad de Naciones Unidas a través de la Resolución N° 1325 , a velar porque aumente la representación de la mujer en todos los procesos de reconstitución posteriores a los conflictos armados.<sup>24</sup>

A pesar de este proceso de reconocimiento de la violencia de género en contextos de conflictos armados o de excepción, los documentos oficiales que reconocen la represión en Chile, no contemplan a las mujeres como sujetos específicas de la misma.

---

<sup>22</sup> *Título III: Estatuto y trato de las personas protegidas* Sección I: Disposiciones comunes a los territorios de las Partes en conflicto y a los territorios ocupados. *Convenio de Ginebra relativo a la protección debida las personas civiles en tiempo de guerra*.

<sup>23</sup> Informe final Comisión de la Verdad y Reconciliación del Peru Tomo VI, Capítulo 1 1.5 La Violencia sexual contra la mujer, año 2003.

<sup>24</sup> Resolución 1325 del año 2000 que insta a los estados a velar porque aumente la representación de la mujer en todos los niveles de adopción de decisiones de las instituciones y mecanismos nacionales, regionales e internacionales para la prevención, la gestión y la solución de conflictos, en la medida que han sido uno de los colectivos mas afectados por los conflictos armados.

### **3.2. Violencia de Género y Violencia Política**

La violencia política en tanto fenómeno que involucra a una comunidad culturalmente integrada dice relación con las formas en que se constituyen las identidades de los(as) sujetos(as) al interior de un grupo social determinado. Este proceso –conformación de identidades- constitutivo a través de lo que se denomina “socialización secundaria” es el que vehiculiza las relaciones sociales, que son en definitiva, a través de las cuales se legitiman el conjunto de los otros incorporados y el conjunto de personificaciones (mascaras) que ellos representan. Es este tejido de relaciones sociales las que conforman dichas identidades y permiten a las personas el sentido de pertenencia a grupos determinados.

En efecto, en la construcción de identidades de sujetos y de pueblos, se requiere tomar en consideración lo que Mead identifica como los ‘*otros significantes*’<sup>25</sup>, o ‘*otros (exteriores) constitutivos*’<sup>26</sup>, es decir, al ‘otro’ que es necesario para constituir comunidad. A su vez, la constitución de un(a) sujeto implica el reconocimiento de la importancia de esa alteridad para la existencia de la propia identidad. En un contexto de violencia política este proceso se desvirtúa, porque es sobre el valor de los ‘otros’, como parte constitutiva de la identidad, donde la violencia política actúa. La importancia de estos ‘otros’ se trastorna, en tanto este ‘otro’ pasa a ser significativo sólo como objeto a destruir. En este sentido la violencia política lo que destruye es al **sujeto-historia**, impidiendo la proliferación de identidades que resulten amenazantes contra la identidad que se instituye como única.

La violencia política se instala sobre la violencia de género. Las mujeres históricamente constituyen lo otro negado, y en tanto signadas dentro de un sistema de sometimiento, no son constitutivas de ese otro, sí sujeto, que entra en situación de ser negado en determinado momento político, configurando la violencia política.

En efecto, las mujeres, en tanto otredad históricamente negada, no constituirían sujeto político y estarían en un nivel inferior, en el que la violencia de género es el mecanismo que impide, en última instancia, su constitución como tal. De ahí que la violencia política no haga más que exacerbar esta condición de negación y la necesidad de reforzar, respecto de ellas, el orden de género. Así, la violencia política recae nuevamente sobre esos mismos cuerpo-no-historia de mujeres en el que se

---

<sup>25</sup> Mead, G. H. “*Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*” Editorial Paidós. Barcelona, España. 1990.

<sup>26</sup> Mouffe, Chantal. “*El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*” Editorial Paidós. Barcelona, España. 1999.

vive la violencia en los tiempos de paz<sup>27</sup>. Es el cuerpo simbólico y real a someter y/o a exterminar, en tanto expresión de aquello que se niega y se pretende someter. La afrenta es doble y se paga doble. Las mujeres son castigadas por su incursión en el espacio político, espacio masculino y castigadas por su relación con aquellos otros que, si bien sujetos, son los que se pretende eliminar o someter. Son parte de las estrategias de sometimiento y/o exterminio del otro, como ocupación del territorio enemigo a través de sus cuerpos, como forma de desmoralización del otro sujeto de quien es parte, como forma de satisfacer las necesidades de desfogue de las tropas, o como recompensa por el daño inflingido a este otro, legítimo otro.<sup>28</sup>

La violencia política puede institucionalizarse en la medida que el Estado invade esferas que están mas allá del mandato de uso legítimo de la fuerza. En estos casos, el Estado pierde su legitimidad en tanto ya no tiene como fin la convivencia de los distintos sujetos colectivos e individuales que la componen. La violencia política institucionalizada es una herramienta poderosa y de seguro éxito para la aniquilación e intimidación de aquellos que se considera una amenaza a los nuevos fines del Estado.

En Chile, se ejerció violencia de Estado por razones políticas contra todas las personas que fueron parte, adherentes o seguidores de la coalición que gobernó hasta el 11 de septiembre de 1973 y también contra los que se opusieron al régimen de Pinochet. Esta violencia de Estado por razones políticas ha sido reconocida a través de los mensajes presidenciales pronunciados por los presidentes Patricio Aylwin y Ricardo Lagos, en el contexto de las iniciativas propuestas en materia de Derechos Humanos en ambos gobiernos. Así queda evidenciado a través del discurso pronunciado por el presidente Aylwin el 4 de Marzo de 1991, en el marco de la entrega a la nación los resultados del trabajo de la Comisión Nacional Verdad y Reconciliación, al plantear que “ningún criterio sobre el particular borra el hecho de que se cometieron las violaciones a los derechos humanos que describe el informe”<sup>29</sup>

En el mismo contexto el Presidente Lagos en su discurso del 21 de Mayo del 2003 plantea lo siguiente “Se violaron los derechos humanos: se asesinó, se torturó, se detuvo, se hizo desaparecer a personas. Sus familiares, y todo Chile, tienen el derecho y la necesidad de saber la verdad acerca de qué ocurrió con esas personas.”<sup>30</sup>

<sup>27</sup> Que claramente no lo serían en el caso de las mujeres y de allí que se hable de los “llamados tiempos de paz”

<sup>28</sup> Para mayor ahondamiento ver: Informe de la Sra. Radhika Coomaraswamy, Relatora Especial sobre la violencia contra la mujer, con inclusión de sus causas y consecuencias, presentado de conformidad con la resolución 2000/45 de la Comisión de Derechos Humanos: La violencia contra la mujer perpetrada y/o condonada por el Estado en tiempos de conflicto armado (1997- 2000), Naciones Unidas

<sup>29</sup> Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Tomo 2, Anexo II Pag.891: Santiago, Chile

<sup>30</sup> Discurso de S.E. El Presidente de la República, Ricardo Lagos, en la presentación de la propuesta presidencial sobre derechos humanos

Esta violencia de Estado, respondió a una lógica militarista que se fundamenta en la supremacía del ejército por sobre el poder político y donde prima un sistema de valores fundamentado en el miedo al enemigo, lo que a su vez permite una militarización creciente de la vida y de las conciencias de las personas. La doctrina que sustenta al militarismo es la Seguridad Nacional que se cimienta a la vez “en la capacidad que tiene el Estado para lograr los fines de la nación que lo integra, no obstante las acciones y presiones que tanto desde su vida interna como de su relación con otros Estados se realicen en su contra, sea para retardar, frenar o detener su desarrollo.”<sup>31</sup> En nuestro país, el militarismo y la doctrina de la seguridad nacional se auto asignaron como objetivo fundamental en Chile “reponer los valores fundamentales de la patria” entre estos, la restauración de un determinado orden de género, marcado por el rol de madre/esposas sacrificadas por sus hijos y por su patria, confinadas al espacio doméstico y público, en la medida que fuera proyección del primero. Con ello, el proceso de democratización de los modelos de mujer que eran parte del desarrollo de los años 60 y 70 se fundamentaliza en un modelo único y exclusivo/excluyente de su papel en la sociedad chilena de la dictadura. Cabe señalar, en este sentido, que el militarismo es una de las mas extremas expresiones del patriarcado, en tanto es en esta, que se encarnan los valores masculinos que marcaran el orden no negociable (como en la política) que ocuparan los distintos colectivos sociales y políticos. Encarna al extremo las dicotomías sobre las cuales se ha construido históricamente el sistema sexo/género; naturaleza/cultura, femenino/masculino, racionalidad/emocionalidad, fuerza/debilidad, patria/hogar etc.

En Chile, el enemigo era el marxismo y todo aquello que amenazaba la lógica refundacional del régimen militar. Bajo dicha doctrina y en ausencia de poderes legítimos, hombres, mujeres y niños/as fueron detenidos, torturados, aniquilados y desaparecidos, y vulnerados en sus derechos fundamentales.

---

<sup>31</sup> “La Seguridad Nacional como un valor esencial de la sociedad contemporánea. El caso de Chile” Mario Duvauchelle Rodríguez. Contralmirante JT texto publicado en <http://www.revistamarina.cl/revistas/1996/2/duvauche.pdf>

### **3.3. Violencia Sexual y tortura**

Una de las formas mas comunes de expresión de la violencia de género es la violencia sexual, que simbolizada en la diferencia hombre/mujer, se concreta en los cuerpos de las mujeres. Es más, la violencia sexual se convierte en el mecanismo político/genérico que les recuerda a las mujeres permanentemente el lugar que deben asumir y del cual nunca debieron salir, su calidad de objeto a merced de otros en tanto cuerpos enajenados, controlados/disciplinados por poderes maritales, jurídicos, sociales, e institucionales.

La violencia sexual por razones de género es, en su materialización, toda conducta con connotación sexual que se ejerce sobre una persona por su condición de género, mediante coacción, amenaza, intimidación o uso de la fuerza. Apunta a dominar, destruir, violentar, agredir, degradar o humillar a la víctima tomando en cuenta el lugar que esta ocupa en el sistema sexo/género así como el orden en que éste prescribe para hombres y mujeres. Si bien se utiliza mayoritariamente contra las mujeres, los hombres no están exentos de la misma. Sin embargo, dado el lugar que históricamente han ocupado las mujeres en nuestras sociedades, la violencia sexual, al ser una expresión del sistema de subordinación, tiende a ser invisibilizada en la sociedad y naturalizada en el mundo masculino.

Entre las conductas que se entienden parte de la violencia sexual se encuentran: “La tentativa de consumir un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de esta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo. La coacción puede abarcar una amplia gama de grados de uso de la fuerza. Además de la fuerza física, puede entrañar la intimidación psíquica, la extorsión u otras formas de amenazas. Incluye la violación<sup>32</sup>, el intento de violación y las violaciones múltiples, que implica la agresión sexual perpetrada por más de una persona<sup>33</sup>”. En definitiva se incorporan a esta toda la gama de acciones que tienen connotación sexual y que se ejercen contra la voluntad o sin el consentimiento de la víctima.

La violencia sexual perpetrada por agentes de estado o por fuerzas beligerantes es constitutiva a lo menos de tortura, tratos, crueles inhumanos o degradantes, de esclavitud sexual, e incluso de acuerdo a la experiencia internacional, de genocidio<sup>34</sup>. Según el artículo 1 de la Convención contra la Tortura, Tratos Cruels Inhumanos o Degradantes tortura es : *“todo acto por el cual se inflija*

---

<sup>32</sup> definida como la penetración forzada físicamente o empleando otros medios de coacción, por más leves que sean, de la vulva, el ano, usando un pene, otras partes corporales o un objeto

<sup>33</sup> (2003) Informe de la Organización Mundial de la Salud sobre la violencia y la salud, capítulo 6, página 161.

<sup>34</sup> Caso Akayesu, ICTR - 96 - 4 - Contra Paul Akayesu del Tribunal Penal Internacional para Rwanda (TPIR) párrafos 505- 509, 516.



*intencionadamente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido, o se sospeche que ha cometido, o de intimidar o coaccionar a esa persona o a otras, o por cualquier razón basada en cualquier tipo de discriminación, cuando dichos dolores o sufrimientos sean infligidos por un funcionario público u otra persona en el ejercicio de funciones públicas, a instigación suya, o con su consentimiento o aquiescencia.*”<sup>35</sup> En este sentido, la violencia sexual ejercida intencionalmente contra las mujeres por parte de funcionarios o agentes de Estado tiene como motivo una discriminación basada en el género, sin perjuicio de otras “causas injustificadas” comprendidas en la definición de tortura. Si esta además, es parte de una política sistemática y generalizada, nos encontramos con que se trata de un crimen de lesa humanidad.

La utilización de la violencia sexual en contra de las mujeres en periodos de conflicto armado o de regímenes autoritarios esta suficientemente documentada a nivel internacional<sup>36</sup> “se ha violado a mujeres y niñas por vía vaginal, anal y oral, en ocasiones con astillas encendidas, cuchillos y otros objetos. Las han violado fuerzas gubernamentales y agentes no estatales, policías encargados de protegerlas, guardas de los campamentos de refugiados y de fronteras, vecinos, políticos locales y hasta parientes bajo amenaza de muerte con la aquiescencia o aval de agentes de Estado. Se las ha lisiado o mutilado sexualmente y después se las ha dado muerte o dejado morir. Se las ha sometido a humillantes registros desnudas, se las ha obligado a desfilar o a bailar desnudas ante la soldadesca o en público, o a hacer labores domésticas completamente desnudas. Se ha secuestrado a mujeres y a niñas, o se las ha tenido cautivas y se las ha obligado a hacer labores domésticas como limpiar, cocinar, servir u otros menesteres, además de prestar “servicios” sexuales. A veces se obliga a mujeres y a niñas a “casarse”. Un soldado puede decir que determinada mujer es su “esposa” y obligarla en ocasiones a seguirlo de región en región, y otras veces la traspasa a otros; durante todo ese tiempo se la viola y se la maltrata de otras maneras.”<sup>37</sup> Es en este sentido que la Relatora Especial sobre Violencia contra la Mujer señala que las mujeres y el ataque a ellas en contextos de conflicto armado o en tiempos de excepción hacen parte de las estrategias de derrota al enemigo y de recompensa para algún bando<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes, Parte 1 Artículo 1

<sup>36</sup> Informe de la Sra. Radhika Coomaraswamy, Relatora Especial sobre la violencia contra la mujer, con inclusión de sus causas y consecuencias, presentado de conformidad con la resolución 2000/45 de la Comisión de Derechos Humanos: La violencia contra la mujer perpetrada y/o condonada por el Estado en tiempos de conflicto armado (1997-2000), Naciones Unidas

<sup>37</sup> Informe de la Sra. Radhika Coomaraswamy, Relatora Especial sobre la violencia contra la mujer, con inclusión de sus causas y consecuencias, presentado de conformidad con la resolución 2000/45 de la Comisión de Derechos Humanos: La violencia contra la mujer perpetrada y/o condonada por el Estado en tiempos de conflicto armado (1997-2000), Naciones Unidas.

<sup>38</sup> “La agresión sexual a menudo se considera y práctica como medio para humillar al adversario. La violencia sexual contra la mujer tiene por objeto enrostrar la victoria a los hombres del otro bando, que no han sabido

Las víctimas de actos de violencia sexual en estos casos (contextos de conflicto o dictadura) están siempre y en algún sentido “detenidas o restringidas, o bajo el control físico de un tercero” aún cuando no sean formalmente prisioneras. De allí que la detención deba ser entendida inclusiva de prisiones, centros militares u otros edificios público de agentes o servicios de seguridad, Centros de detención clandestinos o no oficiales, la casa de la víctima, un villorrio o una calle.

Suele esgrimirse como argumento que de alguna manera justifica este tipo de violencia, que cuando es practicada por un agente oficial, sea de la policía, una agencia de seguridad o militares, esta se practica al margen de una racionalidad es decir, constituye un acto personal o privado mas que un acto de tortura, esclavitud sexual, u otro crimen internacional. Se trata, una vez mas, de la subvaloración de las mujeres producto del lugar jerárquico que ocupan en nuestras sociedades y de la preeminencia del poder masculino. Ruanda, la exyugoslavia, Perú y otros países en los que se ha dado lugar al esclarecimiento de estos hechos y a procesos de justicia y reparación, evidencian la falacia de tal argumento y obligan a mirar la violencia sexual por razones de género como una forma brutal de violación a los derechos humanos de las mujeres por parte de quienes están llamados a garantizar dichos derechos.

De acuerdo a Amnistía Internacional, toda tortura implica la deshumanización del sujeto torturado. De tal forma, pertenecer a un grupo social, político o étnico discriminado hace que el proceso de deshumanización sea más fácil: *“La discriminación allana el camino a la tortura al permitir que no se vea a la víctima como a un ser humano, sino como a un objetivo que, como tal, puede ser tratado de forma inhumana”*<sup>39</sup>. La tortura en contextos de dictadura por tanto, no es una violencia aislada, sino que hace *“parte de una ideología y estructura de poder mucho más grande y complicado”* forma parte de una estrategia de ‘seguridad’ de Estado, que en el caso de las mujeres además busca reponer un determinado orden de género que en este caso (Chile) reforzaba el rol ideológico al que todas las mujeres debían ceñirse.

A juicio de Elizabeth Lira y Eugenia Weinstein, la tortura sexual es *“el uso de la actividad sexual en cualquiera de sus formas con fines de agresión y daño físico y psicológico”*<sup>40</sup>. Estas autoras nos indican que aunque el objetivo principal de la tortura sexual es quebrar la personalidad de la detenida, este método de tortura también está dirigido directamente hacia su sexualidad, pues quienes ejercen

---

proteger a sus mujeres. Es un mensaje de castración y mutilación del enemigo. Es una batalla entre hombres que se libra en los cuerpos de las mujeres”. Informe de la Relatora Especial sobre la Violencia Contra la Mujer, Sra. Radhika Coomaraswamy. (resolución 1997/44 de la Comisión)

<sup>39</sup> AI. “*Contra la tortura*”. Manual de acción. 2003. Pág.: 27.

<sup>40</sup> Inger Agger y Sören Buss Jensen “Trauma y Cura en situaciones de terrorismo de Estado: derechos humanos en Chile bajo la dictadura militar”, ediciones Chile América CESOC: Santiago de Chile, 1996.

la práctica de tortura sobre ellas intentan trastornar la futura función sexual de la detenida, y en este sentido su experiencia misma de ser sujeto, es decir la subjetividad, en este caso femenina..

La tortura sexual, también es usada indirectamente. La madre, hija, esposa, amante, hermana etc. de un preso (generalmente hombre) es violada o abusada sexualmente mientras que el preso estaba obligado a mirar y/o escuchar. Desde la perspectiva de género, esto puede observarse desde la racionalidad con que el torturador mira la sociedad y reafirma patrones patriarcales: busca en el preso el hombre protector de la mujer vulnerada. En la guerra, la violación de mujeres se puede usar como conquista del enemigo, y los torturadores aplican esta idea en la tortura<sup>41</sup>.

Todos los tipos de tortura sexual contra las mujeres activan y son coherentes con las estructuras de poder existentes. En Chile casi todas las torturas ejercidas contra las mujeres se ejecutaron con la víctima desnuda, emergiendo la especificidad de las mujeres en las acciones que ejecutaron los torturadores. A pesar de que los hombres también fueron objeto de violencia sexual, está comprendió exclusivamente la violación mientras que en el caso de las mujeres el rango de conductas de violencia sexual fue siempre mucho mas amplio<sup>42</sup>. Desde el punto de vista del impacto que este tipo de tortura tiene en hombres y mujeres, *“El desnudamiento de la mujer torturada no se dirige siempre a poseerla sexualmente, sino a crearle un sentimiento de inferioridad, de desvalorización de su propia personalidad..”*<sup>43</sup> y a hacer evidente el control masculino sobre el cuerpo de las mujeres. En cambio, en el caso de los varones, la violación está directamente relacionada con su feminización, su denigración al ponerlo en el rol de una mujer.

---

<sup>41</sup> “La socióloga Ruth Seiffert y otras científicas han comprobado en relación a la función de la violación en las guerras, que éstas si utilizadas en todas las guerras para incrementar el poder de la respectiva facción en guerra. Es decir, la violación de las mujeres del contrincante ( en la guerra) es valorada tanto como una victoria para el propio bando como un sometimiento de las mujeres a los hombres. La direccionalidad política del objetivo ya no puede ser más negada, ya que a través de la caracterización de las violaciones en la guerra como acto de tortura queda clara su relación funcional con el fortalecimiento y la ampliación del poder de un contendiente en guerra. Estas posibilidades se afianzan en virtud de las relaciones de poder entre los sexos que prevalecen en el mundo. Según Ruth Seiffert, las violaciones no son algo secundario. Son una parte integral de las guerras. A causa de su utilización como elemento estratégico en la conducción de la guerra, la violación de guerra debe considerarse como una persecución política de los derechos humanos. La violación significa el ataque más grave posible contra el ser íntimo. Las víctimas experimentan y padecen angustias mortales, pánico, asco, sentimientos de extremo desamparo, profunda desesperación y pérdida del sentido existencial”.Citado en: Carrión, Esperanza. “Reflexiones en torno a la atención a mujeres que viven violencia sexual”, en Travesías 7 temas del debate feminista contemporáneo, Palabra y Violencia, documentos del DECYM, Buenos Aires Argentina 1998. Pág.: 92.

<sup>42</sup> La violencia sexual incluía a nivel físico: tocamientos y manoseos de carácter sexual en todo el cuerpo y en los genitales y senos, violación perpetrada individualmente, de manera grupal, con objetos y animales, de manera continua o intermitente. A nivel psicológico iban desde la desnudez forzada, los insultos con connotación sexual

<sup>43</sup> García Villegas, Rene. *“Soy testigo: dictadura, tortura, injusticia”*. Editorial Amerinda, Santiago 1990. Pag: 99.

#### **IV. CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO**

##### **4.1. - La Historia Inmediata : La Coyuntura 1970-1973**

Hacia inicios de los '70 la sociedad chilena se encontraba en medio de un proceso de democratización social y ampliación de la participación política que venía gestándose desde fines de los años '30, y que alcanza su punto culmine con los gobiernos de Frei y Allende. Es así como, en lo que a democratización social se refiere, nuevos actores sociales tienden a ser integrados en el marco del modelo de desarrollo de industrialización capitalista de sustitución de importaciones, cuya expresión más espectacular será la chilenización del cobre y la reforma agraria. Junto a este proceso de democratización social, se aprecia una creciente ampliación de la participación política, especialmente a través de reformas electorales de envergadura tales como la creación de la cédula única y la baja de la mayoría de edad para elegir/elector, (desde los 21 a los 18 años).

La democratización política que caracterizó el período es, probablemente, la dimensión más espectacular de las transformaciones experimentadas por el país. Como es bien sabido, el derecho a ejercer la ciudadanía a través del voto estuvo durante largo tiempo limitado a un sector reducido de la población: hombres mayores de edad, pertenecientes a cierto "status" socioeconómico y casi exclusivamente habitantes de zonas urbanas, esto es, un conjunto de propiedades y condiciones sociales que dejaban fuera a los grupos considerados como "marginales", tales como: mujeres, jóvenes, pobres y campesinos. En comparación con otros países de Latinoamérica, la expansión del electorado en Chile fue repentina y tardía<sup>44</sup>. La incorporación de las mujeres a las elecciones municipales en 1934 y a las elecciones presidenciales en 1949, junto con la incorporación de sectores tradicionalmente excluidos en 1958 y en 1962, constituyen los parámetros de la ampliación abrupta y tardía de la ciudadanía en Chile. La reforma de 1967 que eliminó el cohecho e hizo realidad el voto secreto, permitió al campesinado su plena incorporación a la participación social y política, en tanto era un sector altamente dependiente de las manipulaciones ejercidas por la clase terrateniente y, por tanto, por la derecha política.<sup>45</sup> Este electorado "cautivo" permitía a la derecha mantener el dominio del Congreso y frenar aquellos cambios que implicaran reformas estructurales al sistema de distribución de los recursos. Es la aparición en escena de la Falange Nacional (1938 ) que luego se transformaría en la Democracia Cristiana (1957) la que determina un cambio en el alineamiento de la

---

<sup>44</sup> Needler Este estudio coloca a Chile en el 14° lugar en A. Latina en términos de participación electoral a inicios de los '60. Citado en Valenzuela, A. *"El quiebre de la democracia en Chile"*. FLACSO, Santiago de Chile, 1989.

<sup>45</sup> Según algunos autores (Scully, Valenzuela) la exclusión del campesinado se fundaba en un acuerdo tácito entre las distintas élites políticas para mantener "a raya" este sector: Las élites rurales estaban dispuestas a soportar los apuros derivados del control de precios de los productos agrícolas, impuesto por una clase media industrialmente orientada; la misma clase media que, durante el período radical, se valía del apoyo de los partidos de izquierda con intereses afines a esta orientación industrial.

población hacia el campo de una mayor inclusión social y hacia mayores cotas de igualdad, las que se expresaron con pocas diferencias en las elecciones del 70 a través de las candidaturas de Tomic y Allende por un lado, frente al explícito conservadurismo de Alessandri, por el otro.<sup>46</sup>

La llegada de la década de los '70, con el ascenso de la Unidad Popular al gobierno supuso el despertar de nuevas expectativas de participación, de democratización y de justicia social. Los cambios que la Unidad Popular prometía apuntaban a una profunda democratización de la sociedad y de reducción de las inequidades sociales. Si bien existía una fuerte convergencia política y económica entre los programas de gobierno planteados por una parte por la Democracia Cristiana y por la otra por la Unidad Popular, existía una profunda diferencia con el programa planteado por la Derecha, quien, si bien consideraba una fuerte presencia del Estado, se distaba mucho de aceptar la nacionalización de empresas del sector privado.

Dada la confluencia de los procesos y reformas de democratización tanto política como social, no puede sorprender entonces que la cultura de la sociedad se viera afectada e implicada por políticas de Estado destinadas a diversos grupos sociales, especialmente mujeres y jóvenes. La década de los '60 y principios de los '70, fue así, determinante en el proceso de liberalización femenina. En efecto, la llegada de la píldora anticonceptiva y las políticas de control de la natalidad implementadas durante el gobierno de Eduardo Frei, permitieron escindir la sexualidad de la reproducción, y flexibilizar las identidades de género hacia una identidad menos marcada, de cierto modo más "unisex" representada por el pelo largo y el uso de pantalones que *"pasa a ser un símbolo visible de la igualdad de los sexos a la que se había llegado hacia esos años."*<sup>47</sup> Por su parte, la minifalda aparece, según Olaya Sanfuentes, como *"un signo irrefutable de su libertad sexual y como afrenta literal y simbólica para moralistas y conservadores"*<sup>48</sup>. No existía un modelo y discurso único de mujer. Coexistían diversas concepciones sobre el lugar y la identidad de la mujer; unas que vinculaban a la mujer con la "lucha política", otras abogaban por el amor libre y la paz, pasando por concepciones y discursos favorables a la liberación sexual y la autonomía de las mujeres, estaban las que luchaban por la igualdad de los sexos, así como los discursos conservadores que exaltaban la maternidad y el trabajo de voluntariado como proyección del trabajo doméstico en el ámbito público.

En este proceso, las mujeres irrumpen como actores que cuestionan el orden existente y replantean las dimensiones de la ciudadanía, la participación y la democracia. Se produce una ruptura de los moldes sociales y culturales clásicos lo que se expresa en la explosión de una serie de

---

<sup>46</sup> Cabe resaltar de todas maneras el notable impulso que dieron los Presidentes Radicales dirigidos a consolidar un Estado separado de la Iglesia Católica y basado en los principios republicanos.

<sup>47</sup>Olaya Sanfuentes, texto "tiempos de traje, aires de moda" en Libro: "1973 La vida cotidiana de un año crucial", editorial planeta, septiembre del 2003, Santiago de Chile, página 210

<sup>48</sup> Ibid, página 211

manifestaciones de diversa índole (artística, musical, nuevos movimientos sociales, etc.) que responden a la integración al espacio público de nuevas identidades diversas e innovadoras, planteando a la vez nuevos conflictos y demandas al sistema político.

El programa de gobierno de la UP contemplaba un conjunto de medidas destinadas a implementar un nuevo estatuto de la Familia, donde la mujer casada adquiriría plena capacidad jurídica, se contemplaba el divorcio y la regulación de uniones estables y el aumento del periodo pos natal. Junto con estas medidas de carácter legislativo se implementaron políticas que tenían como norte facilitar el acceso de las mujeres al trabajo. Entre estas la creación de jardines infantiles en los sectores más desfavorecidos.

Los partidos de gobierno, si bien incorporaban a las mujeres a la militancia y al ejercicio político de la misma, no terminaban de desprenderse de las visiones mas tradicionales de la mujer, coexistiendo por una parte mensajes, discursos y prácticas liberadoras de estos roles y reafirmadas por legislaciones consagradoras de derechos, y por otra, fuertes presiones (incluso al interior de estos mundos) a que mantuvieran su rol de mantenedoras del hogar y del cuidado y crianza de los hijos.

Por otra parte, el discurso de la derecha sobre las mujeres también las incorpora pero esta vez como centinelas de la tradición y el orden de los géneros. Patria y Libertad<sup>49</sup> organiza a un grupo de mujeres que vestidas de negro eran presentadas en los discursos de los dirigentes del movimiento como “*mujeres débiles pero valientes*”, dispuestas a sacrificarse por el provenir del país.<sup>50</sup> A ello se agrega que serán las mujeres las que simbolizarán la oposición al gobierno de la UP. En efecto, será a partir de esta imagen de las mujeres “salvadoras de la patria” “débiles pero valientes”, desde donde se instalará el discurso de la dictadura, a través del cuál justificará su accionar y la necesidad de reponer un orden en el país, orden que obedece a la restauración del sistema clásico sexo-género.

---

<sup>49</sup> movimiento creado a seis días de la elección del presidente Allende.

<sup>50</sup> Palieraki, Eugenia. “ Las manifestaciones callejeras y la experiencia de la unidad popular (1970- 1973) texto publicado en revista electrónica Pensamiento critico N° 3, año 2003.

#### **4.2. - Fundamentos ideológicos de género del régimen militar**

El golpe de Estado de 1973 constituyó, visto en perspectiva, un movimiento de corte refundacional que rompe con el proceso de democratización cultural, económica, política y de género, y busca restablecer las bases del país en términos de asegurar el “orden” tradicional, incluido el de género, la libertad en relación a lo económico, y la extinción de toda amenaza en términos políticos.

En la dinámica de instauración de la dictadura militar se pueden distinguir dos lógicas de funcionamiento y discursivas: Por una parte, el régimen militar postulaba por un lado, una transformación económica y, por otro, un proyecto de transformación cultural, destinado a refundar las bases “valóricas” y “morales” de una nueva sociedad que se erigía después del “caos y el desorden”. Es sobre todo este aspecto en el que se juegan los ordenes de género entonces y en el presente.

El nuevo régimen emprende una cruzada destinada a recomponer la cultura tradicional chilena exaltando los “valores patrios”. Todo ello en el marco de una reinterpretación de la historia política nacional que implica un rechazo y negación de la realidad anterior. El país se habría encontrado, de acuerdo al discurso oficial, sumergido en un “caos” total debido a la pérdida de estos valores y habría desembocado en el dominio del destino nacional por “los políticos”, considerados como incentivadores de la confrontación, entre chilenos en función de sus intereses particulares.

La restauración de esta cultura se realiza por medio de reformas en el sistema educacional, el control de los medios de comunicación y políticas de promoción de nuevas “prácticas” y valores sociales<sup>51</sup>, que reafirman también la “naturalidad” de la dominación del hombre sobre la mujer y la importancia de los roles tradicionales de estas última para la sobrevivencia de la “madre patria”. Se reinstala desde el Estado la imagen mariana de la mujer, pasiva, abnegada y sacrificada, su rol tradicional en la familia matrimonial, y la reimposición de las tutelas sobre el cuerpo de las mujeres a través de la (re)asociación entre maternidad y sexualidad. Lo que se impone en el golpe militar, es una manera de mirar el mundo y sus relaciones, entre ellas las de género. *“El Estado Militar se percibe a sí mismo como funcionando para perpetuar y extender los valores de las fuerzas armadas, en masculinidad, poder y autoridad pública en un grado mucho mayor que otros estados patriarcales. Ello, fundado en la suposición que las mujeres y las nociones de lo femenino, son herramientas para ser utilizadas por los hombres; simultáneamente, el militarismo como ideología sostiene que las mujeres constituyen*

---

<sup>51</sup> Contribuyen a la afirmación de esta nueva cultura el llamado boom económico.

*una serie y temible amenaza al orden público y a la jerarquía masculina definida y controlada por los hombres”.*<sup>52</sup>

Se impone un sólo modelo de mujer y un sólo discurso sobre las mujeres. La dictadura llama a las mujeres, en tanto esposas y madres, a convertirse en la reserva moral de la patria, y a volver a su rol tradicional; *“Son las mujeres las que tienen la principal responsabilidad en la regulación del consumo familiar, en tanto corresponde a los hombres la producción. Por otra parte, es la mujer como esposa y madre la que crea los hábitos de vida en el hogar, la que puede estimular o desalentar una moda o el gasto superfluo”.*<sup>53</sup>

Parte del ensalzamiento del orden tradicional de género se fundó también en la descalificación de la incursión de estas en el ámbito público-político y, en particular en la incapacidad que estas habían demostrado en la administración de las necesidades familiares: *“La mujer chilena en el gobierno marxista desempeñó una impronta labor en defensa de la libertad de expresión, del abastecimiento alimentario sin discriminaciones...En el actual régimen cumple un rol trascendental cautelando los recursos familiares. Su participación en la batalla contra la inflación resulta vital para que este fenómeno se reduzca”*<sup>54</sup>

La participación y la apertura al trabajo, a la sexualidad y al protagonismo social y cultural, se reducen al ámbito de la familia y se re-instalan los ordenes sociales a través de los discursos de las autoridades de la época. El desmembramiento de todo actor social y político impidió la emergencia de otros discursos. Una sola voz y un solo discurso: el de la dictadura.

Un ejemplo de la importancia que le da el régimen militar a la reinstauración del orden de género, ahora explícitamente autoritario, es el cambio de los estatutos de la Secretaría Nacional de la Mujer<sup>55</sup> y el discurso que Augusto Pinochet realiza en el acto refundacional de ésta, donde plantea : *“...quiero exponeros el pensamiento de las autoridades, con respecto al papel que le corresponde a la mujer en los planes del Gobierno que presido, y en el nuevo estado que éste se propone instaurar en el futuro”*<sup>56</sup>

---

<sup>52</sup> Bunster, Ximena *“Sobreviviendo más allá del miedo”*, en ediciones de las Mujeres N°15, Isis Internacional. Pag: 45

<sup>53</sup> Diario el Mercurio del 26 de Junio de 1974

<sup>54</sup> Diario el Mercurio del 12 de Mayo de 1975

<sup>55</sup> Durante el gobierno de Frei Montalva, fue creada la Oficina Nacional de la Mujer la que posteriormente se transformaría en la Secretaría Nacional de la Mujer con el gobierno de Salvador Allende, planteada como antesala a la espera de la aprobación del proyecto de Ley de creación del Ministerio de la Familia (proyecto que no se concretó), cambiando sus estatutos durante la dictadura militar dedicándose durante todo el gobierno militar a ratificar el rol familiar de las mujeres.

<sup>56</sup> Augusto Pinochet, mensaje a la mujer chilena: texto del discurso de la creación de la Secretaría Nacional de la Mujer



Queda de manifiesto en esta frase el carácter autoritario *“que caracterizó al régimen militar, especialmente en este período temprano de triunfalismo y extrema violencia. Las personas tienen “papeles” que les “corresponden”, y “el pensamiento” se encuentra en manos de “las autoridades”, entre las que no se incluye a las mujeres. Ser ciudadanos, como le gustaba decir a Pinochet, consiste en ordenar u obedecer, y sólo aquellos que hacen bien una de estas actividades son útiles para el Estado”*<sup>57</sup>

La política de género que se implanta en Chile se canaliza en la práctica a través de CEMA-Chile, agrupación de mujeres dueñas de casa, pobladoras, dirigidas por las esposas de los miembros de las fuerzas armadas y que a través de una labor asistencialista refuerza el carácter fundamental de las mujeres en la esfera familiar. En el discurso de la dictadura las mujeres son alabadas exclusivamente en tanto madres y esposas. Las otras, las detenidas, serán ejecutadas, torturadas y violentadas sexualmente, por el solo hecho haber trasgredido el orden natural de los géneros, cultura patriarcal que se exacerba con el militarismo y el imperio de la fuerza en todos los ámbitos de la sociedad. La amenaza marxista que denuncia la doctrina de la Seguridad Nacional se encarna también en las mujeres: Aquellas llamadas patriotas llamadas a colaborar con el régimen y y las subversivas o antipatriotas, a quienes se debía castigar y en muchos casos exterminar.

Una segunda lógica que sostuvo a la dictadura en su versión más negativa, fue el de instauración de la represión como política de Estado dirigida a terminar con cualquier foco de disidencia y con quienes atentaran contra el nuevo orden. En esta dimensión, el aspecto más característico fue la imposición del terror a través de las desapariciones y de la tortura por parte de los organismos de seguridad creados con este objetivo<sup>58</sup>

La represión fue central para desarticular el tramado social precedente y en particular, los modos de constitución de los sujetos sociopolíticos. El Estado se afirmó como principio de unidad opuesto al mundo sociopolítico, que es supuestamente el de las divisiones destructoras. Por ello las primeras medidas de la Junta militar van hacia la destrucción de las “fuentes” de la movilización social y política que se estaba produciendo en Chile antes de 1973, siendo el principal objetivo los partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones sociales, las que no tendrán otra opción inicial que un “repliegue” generalizado.

---

<sup>57</sup> Mary Louise Pratt, “Des - escribir a Pinochet : desbaratando la cultura del miedo en Chile” publicado en Revista Nomadas . [www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicacione/publicacionesnomadas/n2/prattm.html](http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicacione/publicacionesnomadas/n2/prattm.html)

<sup>58</sup> La DINA es creada formalmente en el mes de junio de 1974, mediante el decreto Ley No. 521 dependiendo directamente de la Junta de gobierno y siendo disuelta en agosto de 1977 y reemplazada por la CNI organismo, que a diferencia de su antecesor, depende directamente del Ministerio de Defensa

#### **4.3. La Represión Política y su Especificidad de Género**

A partir del día 11 de Septiembre de 1973, Chile se pobló de campos de concentración y de centros de detención y tortura. Estos lugares en los que se recluyó y torturó a los ciudadanos dependieron de organismos especializados como el caso de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y de la Central Nacional de Informaciones (CNI), de organismos de inteligencia de las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, , como también de organismos que no contando con existencia legal, funcionaron bajo el amparo de alguna rama de las fuerzas armadas<sup>59</sup>.

En número, estos centros de detención y tortura superaban el centenar<sup>60</sup>. Más aún, dado el gran número de prisioneros/as, prácticamente todos los recintos de las FFAA y de policías fueron utilizados como centros de detención y tuvieron que habilitarse otros, principalmente en los meses posteriores al golpe; el Estadio Nacional y el Estadio Chile, entre otros.<sup>61</sup> Los regimientos, los cuarteles de investigaciones, las cárceles públicas y las comisarías fueron los primeros lugares habilitados como centros de tránsito, punto a partir del cual los/las detenidos/as eran enviados a lugares habilitados para reclusiones más prolongadas como los campos de concentración y las cárceles de la mayoría de las ciudades chilenas. Incluso se habilitaron buques de guerra para tales fines<sup>62</sup>. También se operó con centros clandestinos de detención y tortura los que han sido reconocidos solo gracias a los testimonios de las y los sobrevivientes.

La política represiva se ha dividido en la bibliografía chilena, de acuerdo al tipo de represión, los métodos, la lógica y los organismos coordinadores de la misma, en 3 periodos. El primero, de septiembre a diciembre de 1973, el segundo, bajo el control de la DINA que va del 74 al 77, y el tercero coordinado por la CNI que va del 77 al 90.

---

<sup>59</sup> Caso del Comando Conjunto que fue una agrupación de inteligencia que operó aproximadamente entre fines de 1975 y el término del año 1976 y que estaba formado principalmente por agentes pertenecientes a la Dirección de Inteligencia de la Fuerza Aérea (DIFA) y contó más tarde con una participación importante de efectivos de la Dirección de Inteligencia de Carabineros (DICAR). Contó también, en menor medida, con la participación de agentes del Servicio de Inteligencia Naval (SIN) y con algunos efectivos de la Dirección de Inteligencia del Ejército (DINE). Además, colaboraron en ese Comando miembros de la Policía de Investigaciones de Chile y civiles provenientes de Patria y Libertad . [www.memoriayjusticia.cl](http://www.memoriayjusticia.cl)

<sup>60</sup> “Testimonio de Tortura en Chile” 11 de Septiembre – 31 de Diciembre de 1973, Corporación de Promoción y defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), Santiago, Diciembre del 2002

<sup>61</sup> “Testimonio de Tortura en Chile” 11 de Septiembre – 31 de Diciembre de 1973, Corporación de Promoción y defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), Santiago, Diciembre del 2002

<sup>62</sup> El propio informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación nombra una serie de buques que la Armada chilena usó como centros de detención y tortura. Encontramos en el informe el buques escuela Esmeralda, el Lebu y el Maipo.

A partir de los testimonios de mujeres sobrevivientes de la Región Metropolitana, se conoce algunos de estos centros y que cubren los tres periodos mencionados. Entre estos Villa Grimaldi; cuartel Ollague; los estacionamientos subterráneos de la Plaza de la Constitución; el Estadio Nacional; el Centro de Prisioneros Tres y Cuatro Alamos; la Venda Sexy; casa Londres 38; la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea; el Cuartel Borgoño; Base Aérea del Bosque; el Regimiento Buin, y en regiones Tejas Verdes; el Buque de Escuela Esmeralda; la Isla Quiriquina que aparecen como los mas mencionados por las entrevistadas.

Esta distinción temporal sin embargo mostró ser inoperante para los efectos de esta investigación en la medida que se constató que la violencia sexual se ejerció de manera sistemática en todos los centros donde había mujeres y que ésta respondió a la racionalidad de la tortura aplicada en Chile.

#### 4.3.1. Represión Masiva y Período DINA

Si bien en un comienzo, la represión ejercida por los golpistas se realizó en forma masiva y principalmente sobre los y las representantes del gobierno de la Unidad Popular, esta situación cambia a partir de 1974 con la formación de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) y otros organismos, como el llamado Comando Conjunto, la DIFA (Dirección de Inteligencia de la Fuerza Aérea), el Servicio de Inteligencia de Carabineros (SICAR) y el SIN (Servicio de Inteligencia Naval). Estos organismos de seguridad ejercieron la represión mediante una planificación coordinada centralmente, lo que evidencia el carácter de Estado de esta política. régimen de Pinochet .

Las mujeres pasaron rápidamente a ser un grupo denominado “peligroso” ya que como lo plantea Ximena Bunster<sup>63</sup>, amenazaban el orden público y por ende la jerarquía masculina que este nuevo orden imponía. Las primeras señales en términos de control y dominación por su sola condición de género, estuvieron dadas por el ejercicio de la represión sobre las mujeres por su militancia política o por la cercanía con un hombre “peligroso” para el régimen militar. Así el sistema de represión y tortura tuvo un papel específico sobre las mujeres; buscaba castigar a algunas y atemorizar a todas las otras. Se ejemplificaba cómo se trataría a aquellas que osaran salirse del modelo único de mujer impuesto por la dictadura.

La represión se ejerció a través de la violencia sexual como tortura como forma real y simbólica de expresar el mandato que imponía la dictadura. Según Bunster el rol de madre/esposa en el espacio privado “... es el único papel que le da respeto en una sociedad donde ella es definida

---

<sup>63</sup> Bunster, X. Op. cit.

*ideológicamente como inferior al hombre del cuál deriva su identidad sexual secundaria como madre, hermana, esposa o compañera de algún hombre*<sup>64</sup>

La DINA utilizó la violencia sexual como tortura durante todo su periodo y los testimonios de las mujeres entrevistadas revelan que se aplicó en todos los centros a su cargo<sup>65</sup>. La violencia sexual como método de tortura, se ejerció tanto al interior de los recintos de detención, como en las casas de las víctimas<sup>66</sup>. Es con posterioridad que se “preparan” las detenciones y para ello se estudiaban los hábitos, que permitían seleccionar la forma, la hora y los lugares donde se llevaban a cabo las detenciones. Una vez detenidas, eran trasladadas a los recintos de la DINA<sup>67</sup>, donde eran sistemáticamente interrogadas y torturadas. Testimonios de mujeres sobrevivientes a este periodo revelan el uso de la violencia sexual como método de la represión y el papel que tiene este método como forma de disciplinamiento y ejercicio de poder patriarcal en su máxima expresión: Una de las mujeres entrevistadas, narra que cuando era interrogada había un torturador que le hablaba al oído y le decía cosas eróticas, mientras otro la golpeaba. El que le hablaba le decía que era bonita, que tenía un lindo cuerpo, mientras que el que la golpeaba le gritaba que era una perra y debía ser tratada como tal.<sup>68</sup> Otro testimonio recogido en el marco de la presente investigación relata que en estas sesiones los torturadores se masturbaban sobre su cuerpo y que se sentía un objeto, impotente, a merced de ellos.

El uso de animales formó parte de la tortura sexual utilizada contra las mujeres por la DINA. Se buscaba la degradación máxima de la víctima, que sintiera vergüenza de sí, de su propio cuerpo. Era, a juicio de las propias mujeres el peor de los castigos, la peor tortura.

Es durante el período de la DINA también que 10 mujeres son detenidas y luego desaparecidas. Estas mujeres estaban embarazadas al momento de su detención y figuran entre la nomina de detenidas desaparecidas, teniéndose antecedentes<sup>69</sup> de que algunos de esos embarazos habrían llegado a término en cautiverio, y no teniéndose conocimiento del destino de esos niños (as)

---

<sup>64</sup> Ibid. Pag: 51

<sup>65</sup> Entre los testimonios recabados en esta investigación una de las sobrevivientes relató que estaba embarazada al momento de la detención y que cuando le aplicaban la electricidad en la vagina, le decían “Esto es para la guaguüita”. La entrevistada producto de la tortura sufrió una pérdida estando detenida.

<sup>66</sup> cabe recordar que en un comienzo las detenciones efectuadas por la DINA eran hechas en los domicilios de las víctimas, método que se cambia por una preparación antes de la detención

<sup>67</sup> Dentro de los recintos que la DINA utilizó para detención y tortura se encuentran: Tejas Verdes, ubicado en la zona sur de San Antonio; en Santiago, Cuatro Álamos, Londres 38, José Domingo Cañas, Villa Grimaldi, Venda Sexy, Cuartel Bilbao, Cuartel Venecia.

<sup>68</sup> Testimonio de una de las mujeres sobrevivientes entrevistadas en el marco de la investigación

<sup>69</sup> Paz Rojas, María Inés Muñoz, María Luisa Ortiz y Viviana Uribe “*Todas íbamos a ser reinas*”, LOM Ediciones, Segunda edición, noviembre de 2002, Santiago de Chile

El control, la dominación, además de la intimidación y humillación que busca despojar de su identidad femenina a la víctima es lo que se persigue con la violencia sexual<sup>70</sup>. Es la identidad sexual, aquella construcción social de lo femenino, que Bunster plantea como “ *la doble brutalización*” en la medida que socializa “ *a las mujeres de un modo determinado para luego utilizar esa propia socialización como método de tortura*”<sup>71</sup>

#### 4.3.2. Período CNI

En agosto de 1977 se disuelve la DINA y es reemplazada por la Central Nacional de Informaciones, CNI, organismo, que a diferencia de su antecesor, depende directamente del Ministerio de Defensa, pero que mantiene similitud, en cuanto a características, funciones y objetivos a la primera. La CNI es el principal organismo represor del Estado durante este período (1977-1990), lo que no obsta a la existencia de otros como el Comando Vengadores de Mártires (COVEMA) formado autónomamente por funcionarios de la CNI, y la Dirección de Comunicaciones de Carabineros (DICOCAR), entre otros.

La CNI tenía como objetivo fundamental mantener la institucionalidad vigente por lo que sus actividades no se limitaron sólo a la represión de las personas y grupos de personas que consideraban peligrosas, sino que también efectuaron amplias labores de inteligencia. Sus operaciones se efectuaron a nivel nacional, como también en el extranjero<sup>72</sup>. Los recintos que utilizó la CNI fueron varios, pero los más conocidos fueron el de República 517, donde funcionaba el cuartel general; Borgoño 1470, y continuó utilizando, al igual que la DINA, la Villa Grimaldi.

Las víctimas fueron escogidas de manera selectiva y respondían a lógica de que sus adversarios más peligrosos eran los miembros de los grupos que habían optado por la lucha armada; por lo tanto, la gran mayoría de los muertos fueron militantes del Partido Comunista<sup>73</sup>. Sin embargo, también se cobraron víctimas que sirvieron para vengar las acciones de los grupos insurgentes, y personas que murieron a manos de dichos agentes, en las protestas callejeras de ese período.

La CNI, varía en su lógica de acción con respecto al modo de operar de la DINA. Hacía detenciones que luego reconocía, presentando a los presuntos implicados a la fiscalía militar, y por otro lado,

<sup>70</sup> La identidad femenina se construye sobre la base del control de los cuerpos de las mujeres y la violencia pasa a ser la herramienta para dicho control.

<sup>71</sup> Bunster, X. Op. Cit. Pag. 44

<sup>72</sup> Operación Cóndor, creada en 1976 por los regímenes militares de América del Sur para eliminar a la oposición de izquierda. Participan los servicios de seguridad de Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia. Son responsables de la muerte en Washington del ex Canciller Orlando Letelier entre otros.

<sup>73</sup> Así como en el período anterior el énfasis estuvo dirigido primero hacia los militantes del MIR y luego a los del Partido Socialista.

llevaba a cabo detenciones, torturas y ejecuciones de manera clandestina, incluso a veces montando enfrentamientos que justificaban como acciones de legítima defensa.

Los métodos fueron prácticamente los mismos que se utilizaron en el periodo anterior. La tortura sexual siguió siendo un método permanente y sistemático, como lo demuestra este extracto del testimonio de una mujer, sobreviviente del centro de tortura Borgoño 1470: *“...y como no queris hablar ahora aguántate y dice pésquensela entre todos..y me llevan, me sueltan las manos y me empiezan a sacar la ropa a tirones, me sacan todo y me tienen así con los brazos y piernas abiertas...”*

Una de las víctimas sobrevivientes relata que la amenaza de violación era constante y que los torturadores la trataban de “puta”, “perra”, “no vales nada”, “tus compañeros te pagaban para acostarse contigo”, “acá te vamos a violar entre todos”. Otra de las entrevistadas relata que la detuvieron junto a su madre, que era una persona mayor y que la CNI se ensañó con su madre, a quien violaban reiteradamente diciéndole a ella, que o hablaba, o volvían a violar a su madre y luego a sus hijos.

No sólo los hombres eran los enemigos, cualquiera, mujeres o niños también podían serlo; por lo que, también eran parte de lo que había que sacrificar según la política de exterminio. *“En el caso de la violencia contra las mujeres, lo que se buscaba era destruir los lazos de sociabilidad y la cultura de quienes sustentaban el orden que se trataba de construir, pues se partía de la base que ellas eran las que mantenían unidas a las familias y a la comunidad de la cual formaban parte. Su destrucción física y emocional se orientaba a destruir la estabilidad social y cultural de ese grupo construido como enemigo, a devaluarlo, disolverlo. Con la violencia hacia las mujeres se buscaba afectar la cohesión de ese que había sido construido como enemigo, en ese sentido su destrucción era de importancia extrema.”*<sup>74</sup>

A ello cabe agregar que en la lógica antisubversiva al violentar a las mujeres de los enemigos también se les está humillando. La lógica de dominación sobre las mujeres y el rol que estas ocupan en las jerarquías de género quedan evidenciadas *“...el cuerpo de las mujeres que entraba al espacio de la sospecha, se transformaba en territorio a ser dominado, el abuso físico hacia las mujeres era un recordatorio de esta dominación e iba a veces acompañado por otros atropellos a los derechos humanos, tales como la prostitución, la violación, el confinamiento y la agresión.”*<sup>75</sup> La tortura sexual ejercida de manera sistemática sobre las mujeres, constituye también un medio que el régimen

---

<sup>74</sup> Extracto de la ponencia presentada por José Olavarría en el seminario *‘Las mujeres víctimas de violencia sexual como tortura durante la represión política chilena (1973- 1990): un secreto a voces’* Realizado el 26 de septiembre de 2003 en la Biblioteca Nacional.

<sup>75</sup> Ibid

dictatorial utiliza para alcanzar sus objetivos político-militares; destruir al enemigo y mantener d orden de dominación de los hombres por sobre las mujeres, que las ideologías “foráneas” habían tratado de cambiar. “....fue la expresión de una política de género basada en una guerra que nunca existió, pero que sí permitió a la alianza cívico-militar triunfante el 73, controlar el país durante casi dos décadas y no sólo controlar el país, controlar también nuestra memoria, esa fue una política de Estado en la que participaron tanto militares como civiles, que justificó el uso de la represión y la violencia hacia las mujeres para su proyecto hegemónico.”<sup>76</sup>

#### 4.3.3. La Respuesta de los Organismos de Derechos Humanos

En el mes de Octubre de 1973, se crea el Comité de Cooperación para la Paz en Chile (COPACHI), conocido como el Comité Pro-Paz. Se trata de un organismo de conformación ecuménica, integrado por las iglesias y que tuvo como misión prestar asistencia legal y social a las víctimas de las gravísimas violaciones a los derechos humanos que se produjeron a raíz del Golpe Militar. El comité Pro-Paz fue cerrado por el régimen militar y “se arguyó como razón el que la organización ayudaba a quienes ellos consideraban como enemigos de la patria y sujetos peligrosos para la reconstrucción nacional. Además, la información propagada por el Comité acerca de las violaciones a los DDHH ponía en entredicho la versión oficial.”<sup>77</sup>

El Comité Pro Paz, fue el primer organismo de Derechos Humanos que entregó información respecto del número de personas detenidas en nuestro país. Este informe realizado en Diciembre de 1973 fue elaborado a partir de los datos entregados por la Cruz Roja Internacional, donde el número de detenidos superaba las 50.000 personas a nivel nacional.

El 1º de enero de 1976, se creó la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, institución católica que vino a reemplazar al Comité Pro Paz (ecuménico) que había sido clausurado por la Dictadura. Esta entidad al alero esta vez de la iglesia católica asumió como tarea la continuidad de la primera<sup>78</sup> y cesará sus funciones poco después de iniciarse el proceso de transición la democracia en 1992, dando paso a la creación de la Fundación Documentación y Archivos de la Vicaría de la Solidaridad. Conformada por abogados y asistentes sociales, contaba con una red de apoyo médica y de atención en salud mental. A pesar de que se mantienen los objetivos del Comité, rápidamente se ve compelida a ampliarlos dadas las distintas coyunturas que durante su existencia debe atravesar<sup>79</sup>. Se

---

<sup>76</sup> Ibid

<sup>77</sup> Fundación Instituto de la Mujer “Agenda de Género y Movimientos Sociales”. Santiago de Chile, Noviembre del 2001. Capítulo III, “El Movimiento de Derechos Humanos” página 66.

<sup>78</sup> Presentación de la historia de la Vicaría de la Solidaridad en página web: [www.vicariadelasolidaridad.cl](http://www.vicariadelasolidaridad.cl)

En Noviembre de 1976 y producto de las presiones de EEUU, La Junta decreta la liberación de 304 presos políticos que habían sido detenidos en los días posteriores al golpe militar de 1973, 115 hombres y 19 mujeres provenientes de Tres Álamos y 168 del centro de detención de Puchuncaví. Dieciocho prisioneros son expulsados

transforma en el organismo de derechos humanos central en el país y referente en materia de constatación de violaciones a los derechos humanos en el ámbito internacional. Si bien la Vicaría de la Solidaridad reconoce que atendió a 47.000 personas, no cuentan con información desagregada respecto del tipo del tipo de casos atendidos.

Paralelamente y a partir de la disolución del Comité de Cooperación para la Paz en Chile (COPACHI) se funda oficialmente en Abril de 1975 la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC). Esta organización ecuménica con el apoyo del Consejo Mundial de Iglesias actuó en coordinación con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR en el apoyo a víctimas de la dictadura. La tarea del FASIC se centró en proporcionar apoyo legal y psicológico a las víctimas de violaciones a los derechos humanos, particularmente a presos políticos y sus familias. Los mayores esfuerzos del FASIC eran obtener la conmutación de prisión por el exilio. A partir de 1980 también amplían su esfera de acción a lograr la recuperación psicológica del ex relegado, detenido, preso y retornado.”<sup>80</sup>

Otras organizaciones que nacen más tardíamente pero al alero de las iglesias fueron: El Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) creado en 1977 y sustentado en la doctrina de la no violencia. Fue clave en la creación del Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo y el Programa de Derechos Humanos de la Academia de Humanismo Cristiano. Es en esta última que nace en 1979, que se inicia un proceso de producción intelectual vertebrado por el tema de los Derechos Humanos y donde se inicia en Chile la reflexión feminista.

Al alero del Comité Pro Paz y luego de la Vicaría de la Solidaridad se fueron conformando las Agrupaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos, la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, la Agrupación de Familiares de Presos Políticos y finalmente la Agrupación de Relegados y ex Relegados. Estas asociaciones si bien no conformadas en términos de adhesión a partidos políticos, en el tiempo fueron decantándose de tal manera que hasta el día de hoy están claros los sesgos de unas y otras. Se trata de una reacción que es producto de las lógicas de la represión y los períodos de la misma.

En el año 1978 se crea la Comisión Chilena de Derechos humanos, institución laica y conformada por actores del mundo de Político, mundo de la cultura y dirigentes reconocidos por su oposición al régimen. Su tarea central es la denuncia tanto a nivel nacional como internacional. Comprendió un arco político mas o menos plural incluida la Democracia Cristiana. La Comisión Chilena de Derechos

---

del país y otros dos, Luis Corvalán y Jorge Montes, permanecen en confinamiento. Un decreto simultáneo anula la relegación de 198 personas.

<sup>80</sup> Fundación Instituto de la Mujer. OP. Cit. pagina 66.



Humanos, plantea que el número de torturados entre el periodo 73-89 es superior a los 300.000 personas, tal como lo estipula la cruz roja internacional.

El Comité de Derechos del Pueblo (CODEPU), nace en 1980 y aglutinará a los partidos de izquierda. Surge frente a una coyuntura específica esta es la negativa de la Vicaría de la Solidaridad de asumir la defensa de personas que hubieran atentado contra la vida o integridad física de terceros, y también de aquellos que habían asumido la vía de la rebelión armada contra el Estado. El CODEPU entregará asistencia a las víctimas y los familiares de las víctimas de violaciones a los derechos humanos, promoverá la lucha contra la impunidad, a la vez que realizará también un trabajo de formación, defensa legal y atención terapéutica. El CODEPU cubre una serie de aspectos que el resto de los organismos no, en particular se vincula con sectores más amplios de la población, creando organizaciones populares a lo largo del país. Las cifras que maneja este organismo y que corresponden a casos atendidos directamente por CODEPU desde 1980 a 1990 corresponden a 506 casos.

El Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS),<sup>81</sup> ya al finalizar el régimen militar se constituye también como una entidad para atender a víctimas de violaciones a los derechos humanos. Estimó que un 10% de la totalidad de la población chilena a principios de los años ochenta se encontraba afectada por alguna situación represiva definiendo dicha situación como detenciones de cualquier duración de tiempo, amenazas, familiares presos, asesinados o desaparecidos, o expulsiones del lugar de estudio o trabajo por motivos políticos. Situaciones extremas de trauma afectaron a unas 200.000 personas, número que se deriva de la cantidad de prisioneros de los campos de concentración hasta 1975, de personas obligadas a vivir en el exilio, personas torturadas, ejecutadas o desaparecidas, y sus familiares inmediatos.

Varios hechos resaltan respecto de la respuesta de los organismos de derechos humanos en relación a la represión y, en particular a la tortura sexual de que fueron objeto miles de mujeres en nuestro país.

Por una parte, las condiciones de inseguridad y de emergencia con que surgieron a la vida pública, y por otra lo inédito de la experiencia junto con la ausencia de una cultura de derechos humanos, fueron determinantes en el tipo de acciones que asumieron bajo su óptica y por lo tanto, en el registro de dicha información. En este sentido, las que emergieron en el primer período de la represión se centraron en impedir desapariciones y ejecuciones. *“En el contexto en que trabajábamos y atendíamos estas situaciones, entonces teníamos una persona adelante que viene a denunciar un*

---

<sup>81</sup> Creado en 1988

*secuestro, entonces lo primero, la urgencia es tratar de ubicar esa persona de tal manera de saber su paradero y salvar una vida, . todo lo demás, en la medida que sirve para eso uno lo releva o le da prioridad, por lo tanto cuando venía una persona saliendo en libertad dice estuve con tal persona presa no poníamos tanta atención al tipo de tortura, sino en cuanto nos servía para ubicar a esa otra persona”<sup>82</sup> y por tanto no previeron (tampoco hubieran podido) desde una perspectiva histórica la trascendencia del trabajo que realizaban para los futuros procesos de verdad, justicia y reparación. La tortura no constituyó una preocupación prioritaria, lo que explica la imposibilidad actual de determinar la magnitud de ésta. Sólo se cuenta con cifras aproximadas, las que se han ido construyendo a partir de las proyecciones de las cifras entregadas por la Cruz Roja Internacional.*

Por otra, la invisibilidad de la violencia sexual ejercida como tortura dentro del fenómeno de la represión, y aún considerando que esta no fue prioridad para las organizaciones de derechos humanos. La violencia sexual como método de tortura en Chile, corrió la misma suerte que la tortura, es decir no se puede sino, estimativamente llegar a determinar cuantas chilenas vivieron la tortura y en particular la violencia sexual como tal. Se suma a ello la histórica invisibilidad de la violencia sexual, la que en términos de testimonios (no de registros) tardó en emerger dada la falta de condiciones en la escucha social para acoger a las víctimas que la vivieron, incluso en el mundo de las organizaciones de defensa de los derechos humanos. Mas aún, las propias víctimas, en muchos casos, no vincularon dicha violencia a una forma de tortura, en tanto enraizada en nuestra sociedad antes del golpe de Estado.

En tercer lugar, y producto de las condiciones que imponía la represión en las organizaciones de derechos humanos, pero también producto de la continuidad de las lógicas de subordinación de las mujeres en la sociedad chilena, la conformación mayoritariamente por mujeres de las organizaciones de víctimas y familiares de las personas afectadas por la represión. En efecto, producto de la política de persecución, tortura y violación a los derechos humanos que se ejerce mayoritariamente sobre los varones en tanto protagonistas principales del espacio público/represivo, las mujeres asumen, desde su rol de género la búsqueda y defensa de sus seres queridos, esposos, padres, hijos/as, muchas veces detenidos y otras ejecutados o desaparecidos. Más aún, son ellas las que comienzan la el trabajo de derechos humanos en Chile, y contribuirán a la creación del Comité Pro-Paz<sup>83</sup>. Como lo plantea Viviana Uribe: “los avances en materia de derechos humanos han sido gracias a las mujeres<sup>84</sup>”.

---

<sup>84</sup> Entrevista a Viviana Uribe de CODEPU, el 23 de Octubre del 2003 .

No obstante, esta incursión en lo público se hace desde el rol tradicional de género y es en esta medida que ha permanecido como un actor político en el desarrollo de los procesos posteriores de verdad y justicia. Aún en este rol, no escaparon a la represión, a la tortura, exilio, etc. frente a sus acciones públicas. Las mujeres se ven obligadas a resituar sus intereses de género en lo más inmediato, la sobrevivencia/defensa de sus familias superponiéndose las formas históricas de relaciones sociales de género con la exacerbación autoritaria de los mismos. De esta forma que la violencia de género que específicamente se ejerció sobre las mujeres como tortura quedará sumergida, invisibilizada e incluso negada tanto desde la lógica represiva como desde los defensores de derechos humanos durante la dictadura.

## **V. LA VIOLENCIA SEXUAL COMO TORTURA**

Según el contexto recién descrito, la violencia sexual como método de tortura se instala en una realidad nacional transformada a la fuerza hacia la recomposición de modelos societales y culturales acordes al sistema de dominación tradicional en todas sus dimensiones, lo que incluye el refuerzo de los patrones de género que subordinan a la mujer a un rol secundario.

El término abrupto de un proyecto, el de la Unidad Popular, y la instalación forzada de otro, el de la dictadura militar –y con ella el de los grupos sociales más conservadores-, divide a la sociedad en dos grupos: vencedores y vencidos, donde los primeros, son los dueños absolutos de la verdad histórica y por tanto, también poseedores legítimos de los medios de coacción necesarios para asegurar el logro de su nuevo proyecto.

La violencia material y simbólica marca desde el inicio, la existencia de la dictadura, aquellos / as que son objeto de esta violencia son perseguidos para ser exterminados/as, en tanto amenaza para la mantención del orden recién instituido. En este marco, las mujeres perseguidas y apresadas por la dictadura son -en su mayoría- aquellas involucradas en la construcción del proyecto UP, que ven drásticamente terminada una etapa de sus vidas marcada por los sueños de cambio, iniciando en su lugar una trayectoria oscura, llena de horror y miedo, en la lucha por la sobrevivencia y la libertad.

Las historias de las mujeres víctimas de violencia sexual como tortura, entonces, están marcadas por un quiebre que se expresa en una nostalgia: la de los sueños rotos, y, a la vez, por la perplejidad ante la violencia del enemigo que no perdona en su finalidad de destrucción. Estos sentimientos tiñen las experiencias de estas mujeres dando forma a un relato que parece ir y venir, desde los sueños por construir hacia el horror incomprensible, marcando el camino en el que cada cual, según sus

características propias y singulares, ha ido interpretando, asumiendo (o no) y dando significado a una etapa de sus vidas que, sin duda, ha dejado marcas indelebles tanto en su memoria como en su futuro.

La presente investigación rescata la necesidad de acceder a estos relatos de vida, para acercarnos un poco al conocimiento de una de las formas más brutales, pero también más ignoradas y ocultas de la represión militar: la violencia sexual como método de tortura. A continuación presentaremos un análisis que pretende aproximarse a los contenidos y dinámicas involucrados en la práctica de la violencia sexual como tortura, a partir de los testimonios entregados por mujeres que vivieron este tipo de experiencia en diversas formas, tiempos y lugares.

Las conclusiones se centran en tres hallazgos que a nuestro juicio permiten afirmar que la violencia sexual como tortura cumplió una finalidad específica en el caso de las mujeres, a la vez que expresó la vigencia de un determinado orden de género en la sociedad chilena. En primer lugar, se evidenciará la utilización de la violencia sexual como tortura en la tensión que caracteriza la relación de las mujeres con la dualidad espacio público / privado. En un segundo acápite se abordará más en detalle la descripción de los lugares, tiempos, formas y dinámicas de la violencia sexual como tortura, en tanto práctica generalizada y sistemática utilizada por los organismos de seguridad de la dictadura. Por último, nos referiremos a los mecanismos que han actuado y actúan invisibilizando la violencia sexual como atentado contra los DDHH de las mujeres

Cabe mencionar que el presente análisis no pretende ser exhaustivo, ni tampoco agotar el debate teórico, ni político, en torno a la comprensión de las lógicas y sentidos involucrados en un fenómeno tan complejo como es el de la violencia sexual como tortura. La intención, por tanto es primero, hacer visible ciertos ejes desde los cuales se puede interpretar esta problemática y, segundo, aportar con algunas reflexiones que sirvan de luces para posteriores investigaciones o trabajos dirigidos a intervenir en estas dimensiones.

### **5.1. - Violencia Sexual como tortura y rol de las mujeres**

Durante las décadas de los '50 al '70, ligado a los cambios sociales que ocurrían en el mundo y en Chile, las mujeres comenzaron a transformar su posición respecto de los parámetros a los cuales se suponía debían responder cultural y socialmente. Gradualmente se transforman en activas participantes de la construcción de la sociedad que ellas quieren, y logran trascender el ámbito de lo privado hacia actividades que se entendían, en el imaginario social, ámbitos predominantemente masculinos.

La naturalización de los roles de madre/esposa y la exaltación moral de los atributos que la acompañan y que constituyen el modelo de identidad femenina, pugnan con el cuestionamiento que hacen las mujeres a su exclusión de los espacios públicos y a su confinamiento pasivo a la esfera privada de la reproducción doméstica. La sociedad de inicios de los 70 es altamente contradictoria en tanto coexisten múltiples discursos y prácticas sociales de género. Sin embargo, esta irrupción ideológica y cultural, y la ampliación de su participación política, no necesariamente significó la transformación de las relaciones de género tradicionales, sino que muchas veces se tradujo en un reacondicionamiento de los mismos patrones discriminatorios a nuevos contextos. Más allá de los discursos de cambio social y cultural proclamados por las organizaciones políticas de izquierda, se mantenían muchas de las divisiones de roles y espacios entre hombres y mujeres, lo que tenía su expresión en la vida cotidiana de estas últimas, dentro y fuera de las organizaciones políticas en que militaban. Para insertarse y validarse al interior de las organizaciones políticas, las mujeres debieron asumir y adoptar los esquemas y modelos de participación y liderazgo político reconocidos como legítimos al interior de la dinámica de estas agrupaciones. Esto llevó a que las mujeres tuvieran que masculinizar ciertas conductas o actitudes para homologarse a las características de la única identidad válida dentro del espacio político tradicional el masculino.<sup>85</sup> Más aún, la participación de estas en excepcionales casos daba cuenta de la incorporación de demandas o intereses de género en la reflexión y acción partidaria. Más bien, se asumía que era desde el rol de género y con las limitaciones de este que se participaba.

De todas formas, y más allá de la conciencia de género existentes en dicho período, la presencia y acción de las mujeres en el espacio público, transforma las representaciones del sistema de sexo-género característico de la masculinidad hegemónica<sup>86</sup>: las mujeres se niegan a ser valoradas sólo en

---

<sup>85</sup> Este hecho subyace en los discursos de algunas de las mujeres que se autodefinen como "militantes" o como "trabajando" para organizaciones revolucionarias, que tienden a resaltar atributos tales como su resistencia a los apremios en función de su lucha política y la importancia de proteger a los "líderes".

<sup>86</sup> Es decir aquel sistema de valores donde hombres y mujeres son considerados de forma desigual y distinta a partir del dato-biológico sobre el que se construye su cuerpo-carne, ejerce sus prácticas y mecanismos dominadores sobre la constitución propia de las subjetividades con el fin de controlar los cuerpos y las prácticas que se ejercen con los cuerpos en la sociedad. La manifestación más patente de la violencia de género es la

función de su rol en el ámbito privado y se sitúan en lo público con nuevas demandas y propuestas, comenzando a ser valoradas en función de una multiplicidad de nuevos roles (trabajadora, militante, dirigente). Se ponen en tensión la imagen mariana de la mujer, que la caracterizaba como un ente pasivo, dando lugar a otra imagen en la que es protagonista activa de la historia que se está construyendo, lo que de todas maneras constituye mayores cotas de libertad y de autonomía.

En este marco de transformaciones, el golpe militar se constituye como una reacción defensiva del sistema tradicional para preservar su hegemonía y frenar las transformaciones que se estaban llevando a cabo en la sociedad, la política, la economía, la cultura y, también, en la configuración de los modelos sociales de hombres y mujeres y de sus relaciones. Como respuesta, la dictadura impone una política de género que tiene por finalidad reconstituir y reafirmar el sistema de sexo-género tradicional, ahora reforzado por la introducción de la ideología militar, que exacerba al máximo esta relación, al punto de constituirse en amenaza la trasgresión a dicho orden.

La dictadura exalta una única identidad femenina a la que deben ajustarse las mujeres, la identidad mariana, de madre-esposa, fiel compañera del soldado, salvadora de la “patria”, figura femenina que se presenta, como “gran madre” de todos los chilenos. Esta representación religiosa de las mujeres será acompañada de una serie de mecanismos discursivos y de control (social, jurídico y en su caso, represivos) que harán efectivo el nuevo orden de género. La ideología militar en tanto expresión máxima de lo masculino, y con el poder del aparato del Estado en sus manos, configurará este mapa de tutela sobre los cuerpos de las mujeres que tendrá sus efectos hasta el presente en la sociedad chilena.

Las mujeres, durante la dictadura serán “castigadas” material y simbólicamente por haber sobrepasado las fronteras de los roles que culturalmente les estaban asignados. En la lógica de la “contrainsurgencia” y la doctrina de la “seguridad nacional” del aparato represor del Estado militar, las mujeres serán catalogadas como “enemigas” o “mujeres del enemigo”, y objeto de violencia sexual sistemática como una “*política de género*”<sup>87</sup> destinada a destruirlas y mantener el orden de dominación de los hombres por sobre las mujeres.

La violencia sexual como método de tortura en contra de las mujeres se inscribe dentro de esta lógica. El trato verbal con que los agentes represores encaraban a las mujeres al momento de su

---

discriminación de género, factor determinante para que se lleve a cabo la práctica de tortura sobre los cuerpos de las mujeres.

87 Ponencia elaborada y presentada por José Olavaria para el Seminario realizado en la Biblioteca Nacional el 26 de Septiembre del 2003.

detención-tortura, da cuenta de la doble función que tiene la represión política/y de género: “... *que tu eres una puta...que tu estás en política porque te gusta...titar...*”. (entrevista 13)

Estas formas discursivas demuestran la continuidad que, para las mujeres, existe entre su condición en el mundo privado y el mundo público. La asociación entre un comportamiento sexual “libertino” o “amoral”, se liga a su condición de “enemigas” políticas, justificando la agresión en tanto se trataría de mujeres de “mala clase” y que por tanto, merecen ser castigadas, tanto por su comportamiento público como privado. Traidoras en el ámbito público y privado, la violencia sexual como tortura se proyecta a lo público, desprivatizando el monopolio de la violencia de género que hasta entonces tenían los hombres en el ámbito de lo privado. La condición de discriminación así, funciona como elemento legitimador de la violencia contra las mujeres tanto en el espacio público como en el privado.

En el análisis de los discursos de las entrevistadas podemos observar la existencia de dos tipos de víctimas de tortura en relación con la política: 1. Mujeres que militaban o participaban activamente de algún partido o agrupación política; 2. Mujeres que estaban relacionadas con hombres que participaban activamente en política.

El primer tipo es el que caracteriza a la mayoría de las mujeres entrevistadas, hecho primario que evidencia la participación “activa” de las mujeres en la lucha política que tuvo lugar en Chile durante los '70, primero para instaurar un orden social mas justo y luego, durante los '80 para terminar con el régimen dictatorial y restituir el sistema democrático. Estas mujeres militantes eran satanizadas en el discurso de la dictadura, a la vez que esta condición, era el eje sobre el cual se articulaba la violencia sexual sobre ellas, “... *o sea, tu por ser en ese minuto tener una filiación política eras lo peor te trataban pésimo, pésimo. (...) Yo creo que lo más suave que me dijeron fue perra y de aquí no vas salir, te vamos a violar...*” (Entrevista N 16) La violencia emanada desde el aparato estatal-militar se orientaba a la destrucción de la identidad que representaba una amenaza para su existencia y dentro de éste, del modelo de mujer/política, doblemente subversiva.

Lo que es evidente en el discurso de algunos testimonios; el doble carácter simbólico de la represión hacia las mujeres, no lo es, sin embargo, para muchas de ellas que veían la tortura como castigo al proceso de cambio que se había iniciado a desarrollar en Chile los 70s: “...*creo que es importante de entender que no es contra uno como persona esto, pero uno estaba ahí y es cierto, a uno la maltrataron, pero ante todo era contra un movimiento, contra una aspiración...*” (Entrevista N 15).

Ciertamente, ni hombres ni mujeres previeron lo brutal de la represión cuestión que se refleja en una cierta sorpresa/perplejidad sobre la misma. Nadie pensó los alcances reales que tendría la irrupción

de las fuerzas militares y represivas (se pensaba que se trataba de una situación de “emergencia”, excepcional y que pronto sería restablecido el orden democrático), y no existían antecedentes históricos que permitieran dimensionarla, por lo que la acción del aparato represor cumplió en esta primera etapa muy eficazmente su objetivo .

En un segundo momento, finalizando los '70 y especialmente en los '80, el activismo político se desplaza hacia una lógica más “reactiva”, destinada a enfrentarse con la dictadura y restablecer las condiciones mínimas del sistema democrático; las mujeres participan activamente asumiendo las responsabilidades y consecuencias que esto les pudiera acarrear. Esta concepción aparece en entrevistas, donde algunas mujeres entienden el paso por la detención -tortura como algo que se esperaba como parte del “juego” de hacer política en dictadura: *“...yo sabía...estando...en cualquier organización que resistiera a la dictadura, estábamos en la mira, entonces en ese sentido no me considero víctima en el tema de la detención, quizás por lo tratos, claro, pero también sabía en lo que estaba.”* (Entrevista N 12)

Ya conocidas las características del aparato represor, la tortura no se presenta como algo sorpresivo; la difusión de casos de violaciones a los DDHH a nivel internacional y, clandestinamente, a nivel nacional, permitía que existiesen ciertos referentes en el imaginario social del mundo opositor que funcionaron como herramientas para comprender y “prepararse” psicológicamente para el accionar del aparato represivo. Se prefiguran a través de los relatos un conjunto de acciones y prácticas que caracterizaran la tortura en Chile; la parrilla, la picana, el teléfono, las simulaciones de ejecuciones, etc. Dentro de ellas sin embargo, las diferentes expresiones de la violencia sexual no están incorporadas.

En el segundo tipo de detenidas, se incluyen aquellas mujeres que fueron apresadas y torturadas por la relación que mantenían con hombres que eran buscados como “enemigos” del régimen militar. En estos casos, se hace mas evidente el carácter de género de su tortura. Las mujeres son apresadas como objetos de “propiedad” del hombre buscado, como una extensión del “ego” masculino, reafirmando su carácter de subordinadas y pasivas. La tortura sexual y, específicamente, la violación de estas mujeres busca, en este caso, dañar el “honor” del enemigo, debilitarlo. La sexualidad de la mujer es considerada como posesión de “otros” (hijos, padres, esposos), siendo manipulada como instrumento para dañar moral y socialmente a estos otros, quienes debieran protegerla.



## **5.2. La Violencia Sexual como una práctica sistemática de Tortura en contra de las Mujeres**

La principal hipótesis de esta investigación, que la tortura sexual contra las mujeres fue una práctica sistemática y generalizada por parte de los organismos represivos, se confirmó. Todas las mujeres que pasaron por centros de detención fueron víctimas de violencia sexual.

Durante todo el periodo de la dictadura, la tortura fue utilizada como método sistemático y racionalmente planificado, generalmente para intimidar, castigar y/o obtener información de aquellos/as que eran considerados dentro del bando enemigo. Dentro de esta, el trato que se les da a las mujeres es visiblemente particular. Las mujeres son castigadas por transgredir el modelo que el Estado patriarcal y autoritario les impone y que devenía de un orden de género anterior y discriminatorio, a través de la violencia sexual ejercida como tortura particular sobre sus cuerpos.

### **5.2.1. Espacios y lugares de la violencia sexual**

Como práctica de represión generalizada, la tortura sexual se ejerció durante toda la dictadura, desde 1973 hasta 1990, a lo largo de todo el país. Se practicó en casi la totalidad de los centros de detención que se conocen y provino de funcionarios de todas las ramas de las Fuerzas Armadas; Carabineros, Investigaciones, conscriptos, agentes de organismos de inteligencia (DINA, CNI), gendarmes y civiles que colaboraron en tareas represivas.

Los lugares donde se ejerció violencia sexual superan el centenar; cuarteles, campos de concentración, estadios, centros de tortura como Villa Grimaldi, la Venda Sexy o Londres 38, barcos de la armada, Colonia Dignidad y el estacionamiento subterráneo de la Plaza de la Constitución, son algunos de ellos. También las casas de las víctimas, los furgones policiales, los centros universitarios y sus lugares de trabajo son escenarios en los que se ejerce este tipo de tortura.

La violencia sexual es un continuo durante todos los periodos la represión. En todos los casos de fondo está el castigo, la discriminación y el disciplinamiento de mujeres concretas, y a través de ellas de todas las otras. Hay cambios de intensidad que pueden explicarse por las coyunturas socio-políticas en las que se ejerce, pero la constante es la utilización de esta violencia como tortura.

En una primera etapa, que coincide con la represión masiva, la violencia sexual se ejerció en lugares y situaciones muy diversas, más allá del contexto estricto de la detención-tortura. Las violaciones a los derechos humanos fueron masivas y ejecutadas por diferentes organismos de las Fuerzas Armadas, incluyendo la colaboración de civiles; en este contexto, la práctica de la violencia sexual contra las mujeres es también masiva y desordenada, siendo ejecutada en lugares y por

perpetradores diversos. Posteriormente la política represiva se vuelve más planificada y focalizada, lo que también hace variar la forma en que la violencia sexual se aplica en esos contextos. Con la formación de la DINA la represión adquiere cierta centralización, además se especializan los lugares y técnicas de tortura con la llegada de agentes “entrenados” en el extranjero para estos fines<sup>88</sup>. Existe la percepción generalizada –compartida, tanto por las mujeres víctimas de tortura, como por los profesionales que las asistieron que fueron entrevistados- de que la violencia sexual se ejerció de forma mas generalizada y recurrente durante el periodo de la DINA (1974-1977). Esto no significa que durante el periodo CNI no se utilizase violencia sexual como método de tortura en forma sistemática y generalizada, sino que, debido a diversos factores<sup>89</sup>, es durante el periodo DINA cuando las violaciones a los DDHH en general y dentro de estas la tortura y la violencia sexual, son cometidas de forma más indiscriminada.

Con la creación de la CNI, la política de represión comienza a ser más selectiva, enmarcada en “operaciones” planificadas, así mismo la tortura es utilizada con mayor “cuidado”, poniendo énfasis en técnicas de manipulación psicológica de las víctimas. Los métodos de tortura utilizadas por la CNI se enmarcan dentro de un “procedimiento” técnicamente establecido, que incluía un registro minucioso de los/as detenidas, y que queda de manifiesto en el siguiente relato de una detenida por la CNI:

*“...Al llegar al cuartel de torturas, fui registrada con los siguientes datos: nombre, edad, rut, domicilio, actividad. Luego, siguiendo en el cuartel, fui pasada al médico quien tomó mis datos y al parecer llenaba una ficha; me preguntó por mis enfermedades pasadas y por mi actividad actual. Cuando le dije que era estudiante de la Universidad Católica, repitió sorprendido, “la católica..!” (Entrevista N 02 ).*

*Debí escribir de mi puño y letra la historia de mi vida en el cuartel y poner mis datos nuevamente. No llegaba a los 6 años cuando comprendí que debía escribir la historia de mi vida política y no de mi vida completa, como se me había pedido antes. Ahí fui duramente golpeada por los puños de un hombre<sup>90</sup>*

*“Lo primero que querían era que yo me encuadrara, en qué parte de la organización estaba y que les entregara los puntos donde nos íbamos a encontrar y como buscando la historia..... me hicieron desnudarme y que me pusieran en una parte arriba donde yo sentía que eran como 10*

---

88 Se tienen antecedentes de que los torturadores chilenos fueron aleccionados en Brasil por personas que a su vez habían recibido instrucción acerca de las técnicas de tortura (física y psicológica) en Francia.

89 Factores como la presión internacional y los informes emitidos por Cruz Roja Internacional referentes a la situación de detención y tortura en Chile

90 Testimonio N 02

*hombres, porque era entre groserías que me decían, yo soy garabatera, yo soy grosera, pero las cuestiones que me decían ahí me dejaban pero así, no sé si sería por la misma situación, groserías y la amenaza de que me violaran.” (Entrevista N 12)*

El procedimiento utilizado por la CNI se enfocaba además a la búsqueda de pruebas que permitiesen justificar las detenciones y maltratos, para ello se utilizaban diferentes sustancias para drogar a los/as detenidos / as y luego fotografiarlas y/o filmarlas mostrando “pruebas” tergiversadas que los/as inculpaban como “terroristas”, aplicando sobre ellos / as la ley de seguridad del Estado.

Fueron objeto de violencia sexual mujeres de todas las edades<sup>91</sup>, todos los estratos socio económicos, pertenecientes a étnias, embarazadas o no. Las violaciones fueron individuales y grupales. Los perpetradores actuaron solos o en grupo. Las mujeres fueron usadas como una estrategia de guerra, de ocupación de territorio, de desmoralización del enemigo, y también como botín o recompensa en fiestas y celebraciones. Las condiciones étnicas y de clase de las mujeres fueron sustrato para más vejaciones y burla. Fueron violentadas mujeres militantes y no militantes, profesionales, estudiantes, obreras, campesinas, dueñas de casa. En este sentido las mujeres detenidas se convierten en una sola que representa para los agentes represores, para la ideología militar, la puta/traidora.

La violencia sexual ocurría en diferentes contextos: en los traslados, en las salas de tortura, en los baños, en los dormitorios, los pasillos, los vehículos policiales y militares. Lo público/ privado se fusiona y es todo espacio, todo cuerpo femenino el que queda bajo el control; *“...en los baños nos tiraban o sino cuando uno estaba en Cuatro Álamos...una tenía que irse a bañar pero ellos la bañaban a una, uno no podía entrar a la ducha sino entraban ellos...yo tenía terror que tenía que irme a bañar, yo pensaba todo el día que no llegara el otro día porque yo no quería ir a los baños.”* (Entrevista N 8)

---

<sup>91</sup> De acuerdo a los casos estudiados el rango etario va desde los 2 años hasta los 65.

### 5.2.2. Formas y dinámica de la violencia sexual como tortura

La violencia de Estado como fenómeno de institucionalización de la violencia política se construye entre sujetos masculinos, en tanto se juega en un espacio prioritariamente masculino. En el caso de las mujeres, se expresa como desprivatización de la violencia de género y tiene un carácter eminentemente sexual, en tanto es en los cuerpos de las mujeres que se materializa la dominación masculina.

Las prácticas y las diferentes modalidades de la tortura son dirigidas a minar la identidad sexual en tanto mujeres y madres, a castigarla en sus cuerpos. Los torturadores recalcan a sus víctimas que están siendo castigadas por abandonar el rol que les corresponde.

Son tres las representaciones de lo femenino que la tortura busca destruir: *“En primer lugar, el cuerpo liberado, que se atrevió a vivir la sexualidad independiente de la maternidad, la tortura se centra en la vagina, en los senos, en el abuso sexual, la violación, en la degradación y el insulto soez. La violación siempre se daba, por lo menos en mi experiencia propia, como una venganza, como una manera de mancillar, como una manera de destrozar, como una manera de vengarse también de los hombres, de vengarse de los compañeros.”*<sup>92</sup> Un segundo nivel es el de la maternidad. Se la utilizó y manipuló aumentando el dolor y el quiebre de la subjetividad femenina *“La otra forma de tortura era la manipulación de la maternidad, la que se realizó mediante la explotación brutal de las torturas psicológicas, aplicadas a nosotras las mujeres madres, a través de este ataque directo a este centro sacralizado por la cultura patriarcal, con la amenaza constante o el hecho real del secuestro y tortura de nuestros hijos si no colaborábamos”*<sup>93</sup>. Y el tercero, el mandato de género transgredido, es decir, por haber abandonado el ámbito de lo privado y dar un mal ejemplo a las demás mujeres: *“Tengo la sensación que a nivel discursivo el interrogatorio, lo que te hacía resaltar era que tu alterabas un cierto comportamiento de las mujeres, y en mi caso era exacerbado por el hecho de que era menor de edad, o sea, qué hacía una cabra chica metida con estos tipos que eran mayores y que eran unos vándalos, que eran no sé qué”*. (testimonio NN 15)

La aplicación de la tortura estaba generalmente en manos de hombres pero también, según relatan varios de los testimonios recogidos, participaban mujeres, las que cumplían muchas veces un rol en la aplicación de los diferentes métodos de tortura, incluida la violencia sexual. En los relatos figuran mujeres encargadas de desnudar a las presas antes de las sesiones de tortura; otras que

---

92 Extracto de la Ponencia elaborada y presentada por Nubia Becker para el Seminario realizado en la Biblioteca Nacional el 26 de Septiembre del 2003.

93 Ibid

directamente las torturaban o que acompañaban las sesiones de tortura con gritos e insultos; algunas eran las encargadas de amaestrar y manejar a los perros que luego violaban a las detenidas.

El rango que cubre la tortura sexual es, a diferencia de los hombres, muy amplio. Va desde la desnudez forzada y exposición del cuerpo con connotación sexual, los insultos con connotación sexual, la amenaza de violación grupal o individual, con animales y/u objetos; tocaciones y manoseos de carácter sexual en todo el cuerpo, especialmente senos y genitales; violación perpetrada individualmente, en grupo, con animales y/u objetos, de manera continua o intermitente, frente a seres queridos, conocidos y/o niños/as<sup>94</sup> o extraños del propio bando.

Son aseadas para posteriormente ser violadas, obligadas a asearse y hacer sus necesidades fisiológicas siendo observadas; se les aplica electricidad en senos, vagina, ano, y en los vientres de mujeres embarazadas. Incluye “juegos sexuales” forzados; abortos inducidos productos de violaciones y torturas en general; introducción de ratas en la vagina<sup>95</sup>, obligación e intimidación para tocar y/o chupar los genitales de animales. Se registran casos en que las violaciones eran realizadas por perros previa aplicación de líquido vaginal de las hembras en las vaginas de las mujeres para incitar a los machos al acto; mordeduras humanas en senos y pezones; revisiones ginecológicas por personal no médico; masturbaciones grupales sobre el cuerpo de la víctima atada a un camastro que servía para la aplicación de electricidad (parrilla); intimidación y/o coacción de las víctimas para que tocaran los genitales de sus celadores; intimidación y/o coacción para tener relaciones sexuales forzadas con otros presos y/o para observar relaciones sexuales o violación de compañeros/as.<sup>96</sup>

Entre todas estas prácticas, la violencia simbólica y verbal, junto con las amenazas de violación, constituyen una constante en casi todos los casos de mujeres que pasaron por centros de tortura: *“...valís hongo huevona, no tenís ni pechugas huevona,.... yo era flaca, flaca parecía de 12 años, entonces justamente donde te cagan es donde uno tiene cagadas, puta no tenís ni tetas,..... mira la cagá de cuerpo que tenís.... una sensación de hacerte sentir fea, penca,.... yo en ese minuto en alguna parte sana que le queda a una, decía: chuta que bueno, ...., pero sabes qué, esa violencia es muy fuerte.”* (Entrevista N 10)

---

94 El siguiente testimonio relata la violación de la que fue objeto una mujer mientras era observada por un niño de muy corta edad: *“...en una oportunidad lo hicieron delante de un niño, ese niño tiene que haber tenido unos 5, 6 años, fue increíble, yo nunca me he olvidado de la cara de ese niño, nunca, nunca me he olvidado, el niño estaba en un rincón me acuerdo y lo llamaron, yo nunca supe por qué tenía que ver ese niño conmigo y ellos tampoco me dijeron nada, yo decía pero por qué”* (Entrevista 8)

95 Se cuentan con diversos testimonios tanto de detenidas como de los/as profesionales que las asistieron que relatan acerca de la utilización de esta práctica como método de tortura.

96 Tipología basada en *“Informe Sombra para el Comité contra la Tortura.”* Elaborado por Corporación La Morada y Fundación Instituto de la Mujer. Abril 2004.

*“te hablaban al oído como te puede hablar tu novio, murmuraciones al oído, yo diría que como sensuales mientras el otro te manoseaba, te golpeaba y era como el teatro del absurdo, porque si uno te está hablando al oído diciéndote que eres bonita, que eres joven, tu cuerpo esta terso y cosas, él en ningún minuto en ese minuto me dijo alguna grosería, pero el otro sí, el otro el que me golpeaba y que me manoseaba, era el que te propinaba groserías, que te decía que eres una perra, bueno yo sentí su miembro cerca, digamos, el se bajo el cierre y lo sentí, yo dije, bueno, aquí ya estoy perdida, aquí estoy perdida...”* (Entrevista N 16)

En todo este proceso las mujeres son degradadas y rápidamente transformadas desde la figura de “madre-esposa” a la de “puta”, produciendo el proceso que Ximena Bunster<sup>97</sup> denomina como una “*degradación moral culturalmente elaborada*”, que destruye física, psicológica y socialmente a las mujeres, en tanto anula la supuesta superioridad moral-espiritual femenina, base de su identidad individual y su valoración social.

El castigo es al mismo tiempo aleccionador y destructivo, o sea, deja claro el rol mariano al que deben someterse las mujeres, y al mismo tiempo anula la posibilidad de que las mujeres violentadas puedan volver a ajustarse a dicho rol. En efecto, el paso por la tortura estigmatiza a las mujeres. Pierden su “pureza” moral al ser violentadas sexualmente, lo que dificulta que puedan retomar una vida “normal” que responda al modelo ideal de mujer socialmente validado. Esto se verá expresado en sentimientos de vergüenza, de miedo al rechazo, de dificultad para tener una vida sexual satisfactoria y para reanudar los vínculos afectivos, en el silencio que las propias mujeres guardan frente a estos hechos. Se mantiene así tolerancia social hacia la violencia sexual más allá del contexto que la marcó..

En el caso de mujeres jóvenes la violencia sexual fue recurrente y en muchos casos llegaba a establecerse un régimen de esclavitud sexual: las jóvenes debían prestar servicios sexuales y domésticos a personas o grupos. Muchas iniciaron forzosamente su vida sexual, perdiendo su “virginidad” en un contexto completamente anormal, inesperado, y por sobretodo forzados, con consecuencias graves para su sexualidad placentera futura..

*“...Aparte de los maltratos evidentemente, que son como comunes,...todas las vejaciones fueron sexuales, o sea, cuando la gente habla de su primera vez,... yo no puedo hablar de mi primera vez, o sea, si puedo hablar pero físicamente si quieren, eh...no puedo, porque no puedo estar contando en una reunión de amigas o de gente que quiere hablar de esos temas que mi primera relación sexual...que tuve fue con un guardia era un guardia y con una pistola en el pecho, porque yo intenté*

---

97 Bunster, Ximena. “Sobreviviendo mas allá del miedo”. En: “La mujer ausente: derechos humanos en el mundo” Isis Internacional, Santiago de Chile, 1991.

*debatirme...de eso me acuerdo bien (...) y después, cuando sentí el cañón por aquí, por esta parte, no sé cómo lo hizo yo creo que me desmayé , yo tengo la sensación de que me,...algo me hizo...darme cuenta de que al final lo que estaba perdiendo no era tanto en realidad que no podía poner en riesgo mi vida..." (Entrevista N 20)*

*" Para muchas cosas si era la más lola, imagínate con 45 kilos, bailando ballet, buena moza, pelo largo y el resto de la gente de mucha más edad, o sea igual, si tu pones a una persona de edad y a una cabra joven que nunca ha sido tocada, me entiendes (...) claro, de hecho el tipocuando te sacaban a tortura,r el tipo se sacaba la ropa y se tiraba encima de ti, se masturbaba encima de ti, o sea igual que una relación sexual, entonces es muy choquante, el guatón Romo..." (Entrevista N 17 , detenida a los 14 años)*

La maternidad era uno de los aspectos centrales de la identidad femenina sobre los cuales actuaban los/as torturadores, reforzando la relación entre el rol político de las mujeres y su mal desempeño como madres y pilares de la familia. Para ellos/as ambos roles, el de mujer en la política y mujer-madre no eran compatible sino totalmente opuestos, la existencia de uno anulaba al otro. En estos casos, las sesiones de tortura, importaban la carga de que se le estaba infligiendo daño al hijo/a que aún no nacía, duplicando el trauma y el terror de la experiencia. Los torturadores eran concientes del estado de estas mujeres y hacían uso de esta condición como elemento de vulnerabilidad, para aumentar el daño sometiéndolas aún más a su control.: *"Yo cuando pienso en todo eso a mi me da una impotencia enorme, es una cosa que es superior a uno, el hecho de que además de eso ellos, yo creo que eso lo hicieron con otras mujeres que también estaban embarazadas como yo, que cayeron antes y después que yo y pienso que es exactamente lo mismo, entonces es de una crueldad enorme porque ellos sabiendo eso se aprovechaban mas encima de eso, o sea, para hacerte sufrir mas todavía tu no puedes hacer nada, una impotencia enorme, tu estas amarrada en un catre de las manos y de los pies y ahí hacen lo que quieren contigo y te dicen, cada vez igual, ellos te ponían los electrodos en la vagina y me decían, electricidad a la guagüita, yo esto tan crudamente no lo digo, no lo dije en la televisión, , pero así fue, así tal cual y da mucha impotencia y da mucho dolor, es algo que igual tu no vas a poder olvidarlo jamás, además en esas condiciones que ni siquiera tienes nada, o sea, estas ahí, no tienes atención medica ni nada, ninguna cosa..." (Entrevista N 7)*

Las consecuencias de este tipo de maltratos, no sólo afectaron a las mujeres, sino que también a los/as niños/as que nacieron en estas condiciones y de los cuales aún no se sabe de su destino, una detenida en Villa Grimaldi. *"Sí, muchas habían sido violadas, muchas habían estado, no todas pasaron por lo mismo, muchas estaban de paso y salieron al otro día, dos días, cuando llegaban las micros repletas de gente no podían tener a toda la gente y las derivaban a otros sectores, pero mucha gente, era un desfilar de niños, había muchos niños, muchos niños que los padres murieron y los niños*

*quedaron ahí, pero esos son los niños que, yo por lo menos, no sé donde están, si los sacaron, no los sacaron, había guaguas, se sentían, otras mujeres que estaban a punto de mejorarse y que se mejoraron ahí, otras que se murieron en los partos con los golpes que les hacían perder las guaguas, todas podridas, no había un medico que te atendiera...” (Entrevista N 14)*

Los/as torturadores manipulaban la afectividad de sus víctimas, poniendo en juego aquellos atributos que socialmente les asignan a las mujeres la responsabilidad del cuidado de los otros, por ejemplo, por medio de amenazas de maltratos hacia los/as hijos / as, familiares, amigos / as o mediante la creación de situaciones en las que ellas eran las responsables de cuidar a otros / as detenidas.:  
*“...había una compañera que estaba muy mal, le habían pasado unos fierros por las piernas a ella y tenía la boca quemada entonces la misión mía era curarla a ella y que ella comiera para que ellos le pudieran seguir dando, entonces yo como no entendía nada de nada, yo lo único que quería era que ella se sanara, no me importaba que a mí me pegaran, pero que ella se sanara porque las condiciones en que estaba eran inhumanas, entonces qué es lo que pasaba, había una lucha y yo no sabía, ellas como eran políticas, entonces decía, si tú me das de comer me voy a mejorar y me van a seguir pegando, y ella me decía, yo no quiero que te sigan pegando por mi culpa, y yo le decía, pero por qué, porque ella encontraba que por su culpa me iban a pegar a mí y yo no entendía, yo no sabía, yo esas cosas no las entendía por qué, entonces después empezó la tortura así con ella...” (Entrevista N 8)*

*“Me presionaban con los niños, porque me decían que me iban a torturar delante de los niños, me decían que los niños estaban ahí en otra celda y que los iban a torturar delante de mí para que hablara, yo les dije que yo realmente no sabía nada, que no podía hablar” (Entrevista N 18)*



### **5.3. Consecuencias de tortura y violencia sexual**

La tortura constituye una experiencia que daña al sujeto en términos de su identidad, es decir, afecta a la persona en su totalidad, en su humanidad, por lo que el trauma se manifiesta en las diferentes dimensiones que la constituyen, en forma interdependiente. No se puede hablar por lo tanto de consecuencias puramente físicas o puramente psicológicas, sino que en estos casos, siempre hay un “*compromiso vital*”.<sup>98</sup>

Las mujeres que han pasado por una experiencia de tortura y particularmente de la violencia sexual como método de tortura, saben que ni la negación ni la disociación ni la vergüenza son suficientes para explicar lo que encierra este silencio, aunque la experiencia traumática se transforme en lenguaje, una parte de la misma no puede ser comunicada, no tiene palabras. Las mujeres torturadas guardan para sí, un monto de horror imposible de simbolizar, pero que puede ser síntoma, en la tortura el maltrato tanto físico como síquico, supera lo imaginable. La denigración pasa a ser la expresión subjetiva del daño infringido por otro, al mismo tiempo que es negado, no reconocido por el mismo que lo ejecuta y reproduce permanentemente.

Estas vivencias traumáticas que no pudieron ser compartidas a causa del silencio, internalizado a través de la amenaza y el miedo, pueden aparecer en síntomas sicosomáticos, este lenguaje, el lenguaje del cuerpo, permite poner este dolor capturado, encapsulado en el afuera. El trauma se expresa entonces a través de los síntomas físicos, de la metáfora corporal<sup>99</sup>

*“...yo no quería volver a la casa, pasamos (...) por la vereda y salían los vecinos, me saludaban y yo lo que sentía era vergüenza, vergüenza porque ellos sabían que todas las personas que habían estado dentro o las habían violado o las habían torturado, o sea, para mí era muy tremendo enfrentarlos a ellos, enfrentar que sí había estado detenida por algo que no hiciste y creo que a mí eso me marcó mucho ver a mi madre llorar, después bajó una amiga que yo tenía hace muchos años de chica, yo lo único que necesitaba era ducharme, cuando yo me saco mi ropa y me ve porque yo estaba entera marcada, o sea, la espalda ya con los tumores, yo estoy llena de tumores por todos lados y sangraba, sangraba no dejaba de sangrar.”* (Entrevista N 14)

---

<sup>98</sup> Los mecanismos por los que se manifiestan las consecuencias de la tortura han sido largamente estudiados por los/as profesionales de los organismos de DDHH que por mucho tiempo han tratado a las víctimas de estos crímenes. Sin embargo, ellos / as mismos reconocen la dificultad de establecer un “síndrome” del/la torturada, sino que se debe considerar que el efecto de una situación tan traumática como la tortura y dentro de esta la violencia sexual varía siempre de una persona a otra según su personalidad, antecedentes familiares, su historia personal, su cultura, su militancia, su religión, etc.

<sup>99</sup> Ponencia de Margarita Díaz, psicóloga del ILAS en el marco del seminario “las mujeres víctimas de violencia sexual como tortura durante la represión política chilena (1973 - 1990): un secreto a voces” realizado el 26 de Septiembre del 2003 en la Biblioteca Nacional.

En el caso de las torturas con violencia sexual en las mujeres, las consecuencias también han aparecido en las relaciones sexuales posteriores, la dificultad para establecer relaciones de pareja, para acceder a la maternidad. La culpa, el silencio, la vergüenza de compartir con la pareja las humillaciones sufridas, pueden interferir en el logro de una buena relación, puede aparecer la melancolía, la depresión o, su contrario.<sup>100</sup>

*“Por ejemplo no tolero que mi esposo me haga cariño para hacer el amor, no, no lo tolero, no me gusta que me toque, tener relaciones y que se termine al tiro, pero no que te venga a tocar, no, o sea, yo lo puedo tocar a él, pero que él me venga a tocar no, es terrible, terrible para mí, y es algo que tampoco se lo he dicho nunca a él y él no entiende y de repente me dice, por qué, si hay algo que no me gusta es que me toque un hombre ni para saludarme ni para felicitarme, nada, nada, no tolero que me pongan las manos encima, me cuesta, me cuesta a veces hasta con mis hijos, mis hijos son bien cariñosos, de repente yo digo, bueno, ellos no tienen la culpa, me abrazan así y para mí es terrible, es recordarlo todo, pero ellos no tienen la culpa...” (Entrevista N 8)*

*“...ponte tu, eh...me costó volver a tener relaciones sexuales normales con alguien, o sea tenía que tener la luz prendida y, y tenía tendencia a rechazarlo, a lo mismo, a hacer lo mismo...en más de una ocasión tuve unas reacciones bastante violentas que fue mi primera reacción, o sea, me costó tener una sexualidad...más o menos normal, y con la luz prendida, por su puesto, tenía, tenía que ver con quién estaba, porque yo a la otra gente nunca la vi...” (Entrevista N 20)*

La Organización Mundial de la salud plantea que la violencia sexual en las mujeres tiene efectos muy profundos en la salud física y mental, además de las lesiones físicas, presentan mayores riesgos de experimentar problemas de salud sexual y reproductiva, cuyas consecuencias pueden ser inmediatas o a largo plazo. Las secuelas sobre la salud mental pueden ser tan graves como los efectos físicos, y muy prologadas.<sup>101</sup>

Los estudios respecto de las secuelas físicas plantean que, en general, las mujeres víctimas de violencia sexual tienden a presentar ciertas patologías comunes: intermitencia en los ciclos menstruales, menopausias tempranas, cáncer uterino, de mamas, infertilidad, dificultad para embarazarse y enfermedades de transmisión sexual como lo es el VIH-SIDA, entre otras.

Desde una perspectiva jurídica, al analizar la inflexión de la violencia sexual en términos del requisito de gravedad o severidad del sufrimiento, existe una percepción generalizada en el derecho

---

<sup>100</sup> Ibid

<sup>101</sup> Bunster, Ximena. “Sobreviviendo mas allá del miedo”. En: “La mujer ausente: derechos humanos en el mundo” Isis Internacional, Santiago de Chile, 1991.

internacional que cuando la violación, caracterizada como cualquier forma de invasión física de naturaleza sexual, ha ocurrido<sup>102</sup>, ese acto, claramente constituye un acto tanto de tortura física como psicológica. Con relación a otras formas de violencia sexual, y en casos en que la amenaza y el miedo a mas violencia es palpable, se ha establecido que dichos actos constituyen formas de tortura psicológica, incluso no habiendo habido una invasión física de naturaleza sexual. El que las formas de violencia sexual sean menos invasivas, como la desnudez forzada, como la amenaza de violación, el acoso y los insultos, ser forzada a oír los gritos de otras mujeres mientras son violadas y otras formas psicológicamente aterradoras por el daño físico y psicológico que implican, pueden constituir tortura.<sup>103</sup>

#### 5.3.1. - Percepción y significación que le otorgan las mujeres a la violencia sexual de que fueron víctimas

La significación que le dieron las víctimas a estos hechos está sujeta a las concepciones de género existentes en relación a los abusos sexuales y a la sexualidad en general. Existe una dificultad en las entrevistadas para mirar su propia tortura desde el género, es decir, para percibir las características específicas que tuvo la tortura hacia ellas en función de su sexo. Si bien para algunas, es posible establecer diferencias, para otras la percepción es que no las hubo; ellas y sus compañeros hombres, fueron tratados de la misma forma: *"...yo creo que las violaciones fueron contra hombres y mujeres, las violaciones sexuales directas, y los hombres, tengo la sensación, que han tenido más dificultad para hacer pública esta denuncia, que las mujeres, creo que por lo dificultoso que es denunciar el tema, las mujeres han sido, una vez más, más directas para denunciar las violencias sexuales que los hombres". (Entrevista N 15I)*

*"...pero si yo creo que no había tanta diferencia quizás, porque igualmente al que fue mi marido en ese momento, a él le golpearon mucho los testículos, o sea, si es por eso también, eso es una agresión sexual (...) quizás habría que ver todas las denuncias que han hecho los hombres para saber que porcentaje tienen ellos también de lo que significa la violencia sexual...". (Entrevista N 7)*

---

<sup>102</sup> *Akayesu Trial Judgement, supra* note 8, at para. 688 (defined as "a physical invasion of a sexual nature, committed on a person under circumstances which are coercive...sexual violence which constitutes rape, is considered to be any act of a sexual nature which is committed under circumstances which are coercive"); *Prosecutor v. Furundzija*, Case No. IT-95-17/1 (Trial Judgement) (10 December 1998) [hereinafter *Furundzija Trial Judgement*] at para 185 (defined as: "(i) the sexual penetration, however slight: (a) of the vagina or anus of the victim by the penis of the perpetrator or any other object used by the perpetrator; or (b) of the mouth of the victim by the penis of the perpetrator; and (ii) by coercion or force or threat of force against the victim or a third person"); *Prosecutor v. Kunarac*, Case No. IT-96-23 (Trial Judgement) (22 February 2001) at paras. 440-460 (adopting *Furundzija's* standard but expanding on the concepts of coercion, force and threat of force by introducing the idea of "violations of sexual autonomy" and requiring that such assessment be made "in the context of the surrounding circumstances"); [

<sup>103</sup> Informe alternativo elaborado pro la corporación La Morada, el Instituto de la Mujer y Universidad de Nueva York, enviado al Comité Contra la Tortura de Naciones Unidas con ocasión de la presentación del Informe del Estado de Chile, en el marco de la 32 sesión ordinaria de dicho comité

*“Si, hay diferencia, bueno, por otros testimonios y por lo que yo he leído, hay diferencia aunque, bueno había centros de tortura como la discoteque o la venda sexy, donde todos eran abusados sexualmente, el que llegaba ahí sea hombre o mujer, bueno para los hombres yo creo que era un poco más brutal, el que los colgaban de las manos, el que los hacían sumergirse en excrementos, en tinajas llenas de excrementos, y bueno, a las mujeres también, yo creo que más brutal en la parte física, pero las mujeres también recibieron tremendas torturas, testimonios de otras compañeras que incluso les aplicaron corriente (...) como otras compañeras que les metieron ratas en sus vaginas, que les cortaron sus pezones, yo creo que esas son las diferencias, porque hay una diferencia física, porque es hombre, porque es mujer y digamos las humillaciones, yo creo que es la misma no más, degradarte como persona al máximo, o sea, tu no eres nada, no vales nada y eso me parece tremendo”.*  
(Entrevista N 16)

*“Porque pienso como que no es tortura eso, a mi se me imagina que cuando uno es violentada pienso que uno al final como se entrega, eso pienso, como que no es de importancia porque como no se ve a mi se me imagina eso, como que no es importante lo que pasó”.*(Entrevista N 8)

Las mujeres perciben diferencias entre hombres y mujeres, pero estas no dicen relación con el trato que recibieron en las sesiones de tortura respecto de sus compañeros, sino que con respecto a las formas de reaccionar frente a las torturas. Las atribuyen a atributos propios de su identidad de género. Por ejemplo, *“las mujeres resistían mas”* o *“delataban menos”* que los hombres, ponen énfasis en la capacidad femenina de resistir al sufrimiento sin dañar a los otros, como se refleja en algunos testimonios:

*“...No, no había ninguna diferencia, se torturaba igual no más, igual, igual y a veces era peor para la mujer que para el hombre, o sea la mujer siempre soportaba más, el hombre se quebraba luego, pero la mujer no entonces era más torturada la mujer a veces que el hombre, porque a veces los hombres lanzaban un grito y ya se los llevaban y las mujeres no”(....)*

*“No, porque las dos eran brutales, creo que de hecho las mujeres aguantan más que los varones, eso lo tengo más que claro, los hombres se descentraban muy rápido, la mujer no, por el hecho de ser mujer, mucha gente de edad, no sé, ya habían pasado muchas cosas en su vida entonces ya tenían otro temple, luchadoras, aguantaban mucho, se aguantaba mucho más que los varones, pero se ensañaban más con las mujeres, las violaciones, los perros violaban más mujeres que hombres, por ejemplo los ratones cuando se metían por la vagina era espantoso, o sea, las mujeres gritaban.”*  
(Entrevista N 14)

La dificultad de las mujeres para evaluar su paso por la tortura desde su condición de género se explica en parte, por las características masculinas del concepto de “tortura” que manejan las mujeres, como por la legitimación social de la violencia en contra de las mujeres. En general, el concepto de “tortura” está asociado a suplicios y tormentos extremos, y que se habían hecho parte de la historia de las violaciones de los derechos humanos; colgamiento, parrilla, la aplicación de corriente, pau de arara, teléfono etc.,. Los golpes, los malos tratos y, en el caso de las mujeres, los abusos sexuales, no son fácilmente identificables en ese contexto con la “tortura” de acuerdo como se maneja este en los contextos de experticia sobre el tema. Desde dicha perspectiva las vejaciones sexuales y la violación quedaban excluidas de la tortura siendo consideradas a lo mas como maltratos. Por ello, al ser consultadas por los métodos de tortura a que fueron sometidas las mujeres, en muchos casos no mencionan los abusos sexuales *“...qué es tortura, para mí siempre la tortura ha estado asociada a corriente, a que te cuelguen, como a esas situaciones límites, bueno, y me dio una definición de tortura, que en realidad tortura era desde el momento que a uno la detienen y no le dicen porque la detienen, los malos tratos tan verbales como empujones, como garabatos, yo no me considero de que me hayan torturado ahí, o sea claro, me empujaron, me dijeron de todo mientras estaba tratando de ordenar mi mate, para ver qué es lo que venía hacia delante”*. (Entrevista N 12)

Existen, sin embargo, algunos discursos mas elaborados y en los que la violencia sexual, tanto física como psicológica, es incluida dentro del relato de la tortura desde el inicio; es decir, algunas de las mujeres entrevistadas logran conceptualizar sus maltratos sexuales como parte de la tortura, sin necesidad de establecer la pregunta El hecho de que las reconozcan como parte de la tortura tiene que ver con una serie de factores que van desde: el nivel educacional, el proceso de acogida post-detención, el tratamiento o apoyo psicológico recibido, exilio/no exilio, hasta la posibilidad de insertarse en un grupo de pares entre los que se comparta la experiencia. La comprensión de estas diferencias excede los límites de esta investigación y de la información recolectada, sin embargo, se pueden establecer algunas hipótesis que sirvan como pistas para explorar en estudios posteriores:

- Las mujeres víctimas de violencia sexual como tortura con mayor nivel educacional tienden a conceptualizar mas fácilmente su violencia sexual como tortura. La existencia de un proceso de acogida adecuado inmediato luego de la detención -tortura facilita el proceso de reconocimiento de la violencia sexual como tortura y el inicio del camino que permite sanar las heridas provocadas por esta experiencia.
- Las mujeres que salieron del país, especialmente a países europeos, tuvieron mayores posibilidades de acceder a instancias de acogida y sanación con experiencia en el tratamiento de víctimas de DDHH, lo que les permitió a estas mujeres reelaborar su experiencia en términos de género.

La violencia sexual, en tanto violencia de género se instaló como una violencia cotidiana a partir de la detención y tortura de las mujeres que la vivieron. Las representaciones masculinas que de la tortura se hicieron en el imaginario social, no le dieron cabida y las mujeres víctimas la experimentaron como parte de “natural” de lo que le ocurre a las mujeres. Los abusos sexuales fueron considerados por estas mujeres como “torturas” sólo cuando sobrepasaron los límites de la violencia sexual “normalizada”, aquella que las mujeres por el hecho de ser tales viven como amenaza simbólica y/o real en el devenir no represivo.

*“...mira, yo, yo me he hecho bastante esa, esa pregunta, por mucho tiempo yo pensaba no, de verdad no fui torturada... a mí no me pusieron electricidad ... ni nada de eso eh ... pero si todo lo ... los abusos, no?, abusos por la condición de mujer eh ... bastantes, que te desnudaran sin ningún motivo...te desnudas completa, o sea, tienes, te tienden en una ... en qué se yo, en una mesa, o sea, todo súper sórdido, tremendo..., o sea, ese tipo de vejámenes ... o sea, ... en ese momento, sí, como tu ves a compañeras que tienen los senos quemados, que no fue algo que me pasara a mí, o la otra que te, te dice, te cuento, o sea, algo que, que uno conversa, eh que conversábamos entre nosotras de las compañeras que iban acá o las sacaban o las encontraban, eh yo no lo consideraba en ese momento que eso era una tortura...” (Entrevista N 1)*

### *5.3.2 La violencia sexual y el ciclo del silencio.*

El ciclo del silencio se inicia en el contexto de una experiencia extrema; la detención -tortura y dentro de esta, la experiencia de la violencia sexual. Las mujeres no quieren y no pueden hablar, algo de la experiencia vivida no puede ser puesta en palabras en tanto no puede ser significada por ellas.

En las entrevistas plantean que en muy pocas ocasiones han hablado abiertamente sobre los abusos sexuales de los que fueron objeto durante su detención. En ellas operaron mecanismos subjetivos y socialmente contruidos que por una parte, impidieron reconocer este tipo de violencia como tortura y por otra cuando la reconocieron, decidieron callar por vergüenza, miedo, pudor, por no hacer sufrir a los otros, o simplemente porque no podían expresar ese sufrimiento que portan en el cuerpo.

A pesar de la solidaridad y profundos lazos humanos que llegaron a formarse entre ellas, durante sus periodos de detención -tortura la violencia sexual fue un tema silenciado y también negado por las razones ya expuestas, y porque demás resultaba secundario frente a los “excesos” de algunos casos de tortura sexual y frente a las múltiples modalidades de tortura aplicada a hombres y mujeres.

*“No, nadie contaba lo que le hacían, no, nosotros no contábamos las que salían lo único que decían, había una compañera ahí que la sacaron, la sacaban todos los días y cuando llegaba estaba totalmente....., pero ella nunca nos dijo qué fue lo que le hicieron, nada, nunca.” (Entrevista N 5)*

*“No, en absoluto, en absoluto, la gente estaba mal, la gente estaba muy mal, nadie quería comentar eso, nadie quería hablar, después que fue violada una compañera yo vine a saber, sabe que vine a saber de esta compañera que fue violada, incluso yo le pedí ayuda a ella, yo no sabía que ella fue violada, en ese momento lo supe y ella estaba muy mal y yo creo que quizás ella porque me veía a mí como estaba no me quiso decir (Entrevista N 7)*

*“... En general no se habló más del tema. Cuando yo llegué a la correccional me acogieron. Me dijeron “olvidalo todo”, nadie más te va a hacer daño. No se tocó más el tema. En la correccional fue un alivio, un regalo. Nadie quería hablar de lo que habían vivido. Muchas mujeres, luego de 30 años, no han podido hablar. Compañeras del Chena, nunca hablaron de lo que habían vivido. Bastaba con decir de donde venías para suponer que habían vivido tortura. Muchas veces las mujeres tenían pesadillas, o decían que lo pasaron mal, pero no decían nada. Todo era para olvidar, distraernos.” (Entrevista N 14)*

*“No, no...primero por desconfianza y segundo porque no sé por qué, yo supe después, después que esto había sido una práctica., lo que se supo después que en la Venda Sexy, eso fue porque llegó gente a Tres Álamos, que había estado la noche del 31 de diciembre en la Venda Sexy, que estuvo, que vivió las violaciones, y ellos llegaron contando, ahí supimos (...) que había habido una cosa masiva, que habían sido así, yo siempre pensé que...no era la única, pero sí que era un caso muy aparte y que había sido más bien un exceso”.(Entrevista N 20)*

*“Es extraño pero las víctimas nos sentimos culpables y uno no habla por vergüenza, no habla porque se siente poca cosa” (Entrevista N 4)*

*“... qué era prioritario, qué era lo más importante, los detenidos desaparecidos, los ejecutados ah?, porque ellos no tenían la vida, lo que pasa que aquí siempre hemos hablado en términos de vida o no vida, pero no en términos de otras cosas, de otras heridas, de otras, de otros dolores, hemos hablado siempre de muerte y no muerte, y ese ... claro, dentro de ese marco por supuesto que son más importantes ... los que no están hoy” (Entrevista N 20)*

Este silencio no solo fue generado por las víctimas, sino que también hubo silencio por parte de los profesionales que las asistieron; reconocen que no miraron la violencia sexual, que obviaron por urgencia, por pudor, por falta de experiencia o manejo. En el mismo sentido, reconocen que en el

caso de las mujeres que caían detenidas la violencia sexual estaba implícita. En los primeros años y en la mayoría de las ocasiones el tema simplemente no se tocaba, no se nombraba, se suponía. La violación era un dato de la causa. Así el silencio de los/as profesionales reforzó el silencio de las víctimas.

*“ La verdad es que hay que colocarse en la época (...) No llevábamos un buen registro de tortura, por dos razones concurrentes: primero el torturado no podía ni hablar de su tortura, entonces era sobreviviente y punto. Y segundo nosotros no le dimos la importancia que fríamente hoy tiene. ¿Por qué? Porque la persona que llegaba de Tejas Verdes, nuestra primera pregunta no era, cómo te trataron, sino a quien viste. Por los desaparecidos...eso se nota hoy día en la estadísticas.”(Roberto Garretón, Abogado, Comité Pro-Paz y Vicaría de la Solidaridad)*

En este contexto la tortura y mucho mas la violencia sexual como tortura, aparecían como menos importantes en comparación con la muerte, perspectiva que compartían tanto los profesionales de apoyo, como las víctimas. De hecho se trataba de los/as que habían tenido la suerte de “sobrevivir” a la acción del aparato represor, lo que inhibía mayores comentarios sobre los sufrimientos vividos, pues éstos eran evaluados como “menores” frente a la muerte de muchos de sus compañeros/as. En muchos casos esta situación da origen a sentimientos contradictorios, que se manifiestan en culparse haber sobrevivido: *“...sobre todo una experiencia de vida donde tú, que el dolor de tus compañeros, que tu empezaste a ver que iban desapareciendo uno a uno, que no tenían rostro, no tenían nombre, era un pasar de gente y que al otro día ya no estaban porque ya estaban muertos o los habían sacado, entonces el dolor de ellos, de las torturas es lo mismo que me hacían a mi, o sea, en el fondo dabas a entender eso y con mucho respeto también para la gente que todavía no había encontrado a sus seres queridos, o sea, en el fondo yo me sentía, ...culpable de haber quedado viva, porque en el fondo tu sientes igual un poco culpable, porque de hecho ellos debieron haber tenido las mismas oportunidades...*

El silencio formó parte también, durante muchos años, de una estrategia de sobrevivencia impuesta por el Estado a través del miedo y la amenaza constante, reproducida también al interior de los círculos afectivos más cercanos de las personas afectadas, como expresión de la privatización del daño. Se decía, “es necesario cuidar a los niños, a la familia, a la pareja, evitarles el dolor y la vergüenza, hay que protegerlos del daño”, como si el relato pudiera vivirse como una revisión de la tortura, ejercida ahora por la víctima, como si las violaciones a la intimidad, la humillación y el horror, se repitieran en la comunicación de la experiencia.<sup>104</sup>

---

<sup>104</sup> Margarita Díaz psicóloga del ILAS



### 5.3.3. La ruptura del silencio y el incidió de un proceso de sanación

La compleja cadena en la que se reproduce y refuerza el silencio que cubre la violencia sexual como práctica sistemática de tortura durante la dictadura, involucra no solo a las propias mujeres víctimas, sino que a la generalidad de actores sociales que participan del proceso de construcción y reconstrucción de la memoria histórica, manteniendo o transformando las pautas tradicionales que definen lo que es propio de hombres y mujeres en nuestra sociedad.

Recientemente se ha comenzado a vivir una etapa de revisión de la historia y de reinterpretación de ésta que ha dado lugar a una lucha por la historia y la memoria entre los diversos sectores sociales. La conmemoración de los 30 años desde el golpe militar de 1973, hizo emerger la memoria y obligó a pronunciarse frente a aspectos que aun se arrastran desde el término de la dictadura militar: las causas (y responsabilidades) del quiebre de la democracia, las violaciones a los derechos humanos, el establecimiento de la verdad, el castigo para los culpables y la reparación a las víctimas. Nuestra historia reciente ha sido puesta mas que nunca en las portadas de diarios, revistas, televisión y semanarios noticiosos, llamando a todos/as a recordar y/o a conocer, a enterarse de aquellos relatos e imágenes sobre nuestro pasado .

Las mujeres víctimas de violaciones a sus derechos humanos no estuvieron ausentes de este proceso. La irrupción del tema de los derechos humanos y la reflexión que a partir de ello se instaló, permitió también la apertura de las mujeres a las experiencias dolorosas ocultas en el olvido forzado logrando, poco a poco, salir a un clima social y político que parece hoy mucho más abierto y acogedor para sus relatos y testimonios de vida.

*“...esta es primera vez, y yo empecé a retomar esto y a recordar este proceso fue cuando me llegó el cuestionario para la querella, ese fue el primer dolor, este dolor que lo tenía muy tapado, muy oculto era como sacarlo hacia fuera, y este dolor lo saqué, me ha dolido mucho, tengo algunos problemas que yo creo que son sicosomáticos producto de empezar a abrir esta concha que estaba tan cerrada y esto empieza hace poco, recordar los lugares, recordar la gente, recordar las caras, hubo el careo con dos personajes, uno lo recordaba muy claro, al otro no lo recordaba, han pasado 30 años, éramos todos más delgados, este es un hombre gordo ahora, pelado, vestido de civil, antes él andaba con estas tenidas de campaña, al otro lo tenía más presente, entonces es como un dolor que estaba muy oculto, es como una herida que estaba ahí que uno le pegó y le empieza a sacar las costras”*  
(Entrevista N 11)

Los testimonios de las mujeres víctimas de violencia sexual como tortura entrevistadas, dan cuenta de un proceso en el que paulatinamente reconocen la necesidad de hablar y poner en conocimiento

público sus casos, reconociéndolos como parte de la política de represión. Esta necesidad de hacer público su testimonio pasa también por el imperativo de establecer la verdad de los hechos, y por un compromiso con aquellos / as que ya no están y también con aquellos / as que formaran la sociedad en el futuro.

*“Yo hablo y explico mucho de lo que yo sentí y pasé porque yo creo que las personas que están desaparecidas hoy día, las mujeres que están desaparecidas hoy día, y hago hincapié en esto, cuando a mí me pasó eso en Villa Grimaldi yo sentía que las mujeres que estaban que habían pasado y que pasaron después, tienen que haber pasado una cosa similar y esto es realmente horrible como mujer pasar una cosa así, usted siente que por ser mujer usted tiene la capacidad de tener un hijo, pero también por ser mujer usted pasa eso que pasa, entonces siento que las mujeres, todas ellas, pasaron eso y ellas no pueden hablar, entonces yo creo también si hay algo que van a hacer que incluyan, no sé si eso se está haciendo aparte, a las mujeres que están desaparecidas y que estaban esperando también sus hijos, porque es lo mismo, yo creo que además de eso del hecho que las mujeres estaban esperando a sus hijos, es qué pasó con esos hijos que se han tenido, que nacieron y que por ser mujeres nosotros los tenemos, entonces va más allá de lo que significa un producto del ser mujeres, está ahí y no se ha hecho en Chile mucho tampoco por ello, yo no sé a quién le compete eso, quién hace eso.” (Entrevista N 7)*

*“...que se, que se ponga en la historia, que se enseñe los períodos que han estado ocultos en la historia de Chile, que no se enseña en los colegios (...) reconocer la verdad histórica, y recuperar la memoria y, y sin ninguna vergüenza contarle a, a, a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos, lo que pasó en los tiempos de Pinochet ... porque no solamente son los desaparecidos y los ejecutados, sino que es gente totalmente desconocida como yo y miles de más que están ... que pasaron horrores ... hay gente que pasó horrores, muchos, miles que pasaron horrores ... y que muchos nos ha ... bueno a todos nos cambió la vida...” (Entrevista N 9)*

Sólo recientemente algunas mujeres han logrado reconocer la tortura sexual vivida como un atentado a su integridad humana, iniciando un proceso de revalorización en tanto mujeres, frente a estas atrocidades: *“...o sea yo tenía cosas más graves que ellas, pero viendo esas cosas sí, viendo esas cosas sí, pero esas cosas que yo te estoy contando yo no se las he contado a nadie ni mis hijos ni mis padres supieron nunca (...) pero nadie más porque eran cosas, pero yo creo que se debe saber que sí pasó, que sí existió, que no fueron inventos de la gente, que no fueron inventos que habían torturas, que no fueron inventos las violaciones, tiene que saberse la verdad, o sea, aunque pasen 30, 40 años, 50 años, hay una historia pero que la historia que nuestros nietos, que nuestros hijos no la olviden, por ejemplo en el caso mío mis hijos saben y yo creo que jamás lo van a olvidar aunque no lo vivieron, me entiendes, pero que sí sucedió, sucedió y que no se pongan una venda en los ojos, que sí*

*la gente que el mundo sepa que aquí hubo violaciones a los derechos humanos, hubo violación, a ver cómo te explico, para buscar la palabra precisa, violación a tu integridad física, moral, no sé, a tu persona, es que es difícil explicarlo, muy difícil” (Entrevista N 14)*

El proceso de poner la experiencia en el habla público y revivir experiencias por mucho tiempo ocultas en la memoria no ha sido fácil. Muchas mujeres han debido superar traumas profundos: *“yo decía oye si esto pasó hace 28 años por qué ahora, lo tengo que recordar y por plata, decía yo, por qué tengo que hacer todo esto, y él me decía porque te lo mereces y hay que hacerlo, en el CODEPU fue, lo hice, lo guardé, no dejé que nadie lo leyera y lo entregué y ahí en el CODEPU me dijeron que tenía que ir a la organización de los ex presos políticos, yo no tenía ni idea, otra encuesta más que hicieron, les dije que la iba a contestar, no la contesté nunca, pero lo más terrible fue cuando me dijeron que tenía que ir a la Vicaría de la Solidaridad a buscar donde constaba que yo había sido detenida política, fue lo que más me costó, cuando iba con mi esposo sentía adentro del auto que me iba a ahogar, lo único que yo quería era arrancar, llegar ahí y después cuando llegué ver los libros, me lo entregaron, yo no lo leí, le dije a mi esposo que leyera qué es lo que decía, él lo leyó y le dije guárdalo, después tuve que ir a declarar y vez que me toca ir a reunión siento que me ahogo, le lunes me tocó ir a declarar esto que dijo el gobierno y yo le dije que fuera lo más rápido posible porque yo contesté toda la encuesta, así que lo más rápido posible, quiero irme luego, yo pensaba que me iba a desmayar y que me faltaba el aire, así que fuera lo más rápido posible” (Entrevista N 8)*

*“No, yo había ido pero no había podido entrar, a mí me llevaban en el vehículo y no, no, no podía entrar, era pánico y ese día estuve 20 minutos sentada y me decidí a entrar, porque era algo que yo sabía que tenía que hacer y creo que ya era el momento de hacerlo, enfrentar porque era lo único que me faltaba para cerrar ya, como para empezar a cerrar el círculo y empezar a vivir mi vida, no digamos normalmente, jamás va a ser normal, porque siempre por una u otra situación siempre vas a estar acordándote (...) al principio que a mí me nombraban la detención y yo las lágrimas, no, ahora igual te corren las lágrimas, igual lloras, en la noche de repente te acuerdas, fechas claves, cuando hay problemas entonces son cosas que yo creo que cuesta mucho olvidarlas, yo creo que voy a olvidar cuando yo me muera, pero no quiero que mis hijos se olviden, no quiero que los jóvenes que están ahora se olviden, por respeto a sus padres, por respeto a sus familias” (Entrevista N 14)*

Las mujeres sienten que hoy existe una mejor disposición social para la acogida de sus testimonios, catapultados también por el reconocimiento hecho por el gobierno a las víctimas de las violaciones de los derechos humanos cometidas por el Estado militar y las reivindicaciones hechas desde las organizaciones de mujeres para incorporar la especificidad de género en las políticas de reconocimiento y reparación de estos crímenes. Sin embargo, persiste entre ellas cierta desconfianza sobre la verdadera intención de las medidas de reparación del gobierno basada en la percepción

general de que los “sobrevivientes” han sido postergados durante mucho tiempo y de que no existe medida que pueda reparar, ni material ni simbólicamente, los daños ocurridos en las vidas de hombres y mujeres víctimas de detención y tortura.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah. *"Sobre la violencia."* Editorial Joaquín Mortiz S.A., México 1970.
- Amnistía Internacional. *"Contra la tortura. Manual de acción."* 2003.
- Amnistía Internacional. *"Cuerpos Rotos, Mentes Destrozadas. Tortura y Malos Tratos a Mujeres."* EDAI. Madrid, España, 2001.
- Amnistía Internacional. *"La tortura en Chile"*. Editorial fundamentos, Madrid España, 1983
- Amnistía Internacional. *"TORTURA, Informe "*. Editorial Fundamentos, Madrid España, 1984.
- Benninger-Burdel, Carin y Lacroix, Anne-Laurence. *"Violencia contra la mujer: un informe."* OMCT, Ginebra Suiza, 1999.
- Bettelheim, Bruno. *"El corazón bien informado. La autonomía en la sociedad de masas."* FCE, México, 1990.
- Bordieu, Pierre. *"La Dominación Masculina"*. Editorial Anagrama, Barcelona 2000.
- Bunster, Ximena. *"Sobreviviendo mas allá del miedo"*. En: "La mujer ausente: derechos humanos en el mundo" Isis Internacional, Santiago de Chile, 1991
- Carrión, Esperanza. *"Reflexiones en torno a la atención a mujeres que viven violencia sexual."* En: *Travesías n°7*, Temas del debate feminista contemporáneo, "Palabra y Violencia". Documentos del DECYM, Buenos Aires Argentina 1998.
- CODEPU. *"Persona, Estado, Poder."* Estudios sobre Salud Mental Chile 1973- 1989.
- Comisión Andina de Juristas. *"Protección de los derechos humanos de la mujer: estándares internacionales."* Lima, Perú, 2000
- Corominas, J. y Farré, J.M. (editores) *"Contra la Tortura."* Barcelona, 1978, Libros de Confrontación Sociología, 9. Editorial Fontanella S.A.
- Chejter, Silvia *"Aportes para una teoría feminista"*. Feminismo y Violación. En: "La voz tutelada: Violación y Vouyerismo." Editorial Norman-Comunidad, Montevideo Uruguay.
- Facio Alda, *"Cuando el género suena cambios trae"*, Editorial ILANUD, 1996, San Jose, Costa Rica
- Ferre Pérez, Victoria A. y Bosch Fiol, Esperanza. *"Violencia de género y misoginia: reflexiones psicosociales sobre un posible factor explicativo."* En: *Mujeres en Red*.
- Fundación Instituto de la Mujer *"Agenda de Género y Movimientos Sociales"*. Santiago de Chile, Noviembre del 2001
- García Villegas, juez Rene. *"Soy testigo: dictadura, tortura, injusticia"* Editorial Amerinda, Santiago de Chile, 1990.
- Inger Agger/Sören Bus Jensen. *"La potencialidad humillada: tortura sexual de presos políticos de sexo masculino. Estrategias de destrucción de la potencia del hombre."*

Inger Agger y Sören Buss Jensen "Trauma y Cura en situaciones de terrorismo de Estado: derechos humanos en Chile bajo la dictadura militar", ediciones ChileAmerica CESOC: Santiago de Chile, 1996.

Lira K., Elizabeth. *Psicología y derechos humanos en un situación represiva: la experiencia del Fasic.* En: "Represión Política y Defensa de los Derechos Humanos." Editor Hugo Fröling, Centro de Estudios Sociales, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 1986.

Lúnecke Reyes, Graciela Alejandra. *"Violencia Política. (Violencia Política en Chile. 1983- 1986)."* Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad. LOM, enero 2000..

Mead, G. H. *"Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social"* Editorial Paidós. Barcelona, España. 1990.

Mouffe, Chantal. *"El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical"* Editorial Paidós. Barcelona, España. 1999.

OMS/OPS " Informe Mundial Sobre la Violencia y la Salud", Washington, D.C; 2003

Palieraki, Eugenia. " Las manifestaciones callejeras y la experiencia de la unidad popular (1970-1973) Revista Pensamiento crítico N° 3, año 2003

Paz, Octavio. *"El laberinto de la Soledad."* FCE, México, 1993.

Reyes, Hernán. *"La tortura y sus consecuencias."* Tomado de TORTURE, Volumen 5, n° 4, pp 72-76, 1995.  
en Chile.

Rico, Nieves *"Violencia de Género: un problema de derechos humanos"* Comisión económica para América Latina y El Caribe, serie Mujer y Desarrollo N° 16, Santiago de Chile, Julio de 1996

Rojas, María Eugenia. "La represión política en Chile. Los hechos."

Rojas, Paz; Muñoz, María Inés ; Ortiz, María Luisa, Uribe Viviana *"Todas íbamos a ser reinas"*, LOM Ediciones, Segunda edición, noviembre de 2002, Santiago de Chile

Weinstein, Eugenia y Lira, Elizabeth. *"La tortura. Trauma, Duelo y Reparación. Una experiencia de trabajo psicosocial en Chile."* Fasic/Internamericana. Agosto, 1986.

Weinstein, Eugenia y Lira, Elizabeth. *"La tortura. Trauma, Duelo y Reparación. Una experiencia de trabajo psicosocial en Chile."* Fasic/Internamericana. Agosto, 1986Lira

